IVONNE CLAYS

TESTIGO DE LA NEUROSIS

DE UNA ADMINISTRACIÓN

MIGUEL ACUÑA VALERIO

SAN JOSÉ, COSTA RICA 1995

EDEL

Ivonne Clays
Testigo de la neurosis de una administración

Miguel Acuña Valerio

EDEL

v1.0 Editorial Electrónica- EDEL

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Costa Rica.

http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/cr/

El diseño y diagramación de este libro se comparte con una Licencia Creative Commons para compartir, copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra. Debe reconocer los créditos de la obra, no puede utilizarla para fines comerciales y no se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de la misma.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN BIOGRÁFICA **6**

Víctor Valembois

PREFACIO **20**

Miguel Acuña

NOTA ACLARATORIA **21**

l. EL INICIO DE LA DÉCADA **22**

2. MISIÓN EN LA CASA BLANCA **24**

3. LA CAÍDA DE FRANCIA **27**

4. LA RESTAURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD **30**

5 LA GUERRA DE LOS LÍMITES **36**

6. LOS SEGUROS SOCIALES **38**

7. TIEMPOS DE GUERRA **41**

8. EL IDEAL DE JUSTICIA SOCIAL **44**

9. UN NUEVO ESTILO DE GOBERNAR **49**

10. LAS ALIANZAS POLÍTICAS **52**

l l. PSICOSIS DE GOLPE DE ESTADO **54**

12. EL VETO DE LEÓN CORTÉS **56**

13. EL ADVENIMIENTO DE FIGUERES **58**

14. LAS LEYES RELIGIOSAS **60**

15. LEGISLACIÓN EDUCATIVA **63**

16. UN TRISTE FINAL **65**

EPÍLOGO **68**

ANEXOS

ANEXO 1

Entrevista con el Dr. Gonzalo Vargas Aguilar **69**

ANEXO 2

La soledad de Ivonne Clays **72**

ANEXO 3

El Alma de Ivonne Clays en la Facultad de Letras **73**

ANEXO4
Letras conserva Biblioteca de Exprimera Dama **75**

ANEXO 5

Entrevista con Fernando Soto Harrison **77**

ANEXO 6

Algunas Frases de la Señora Ivonne Clays **79**

GUÍA PARA EL LECTOR
PERSONAJES POLÍTICOS HISTÓRICOS
EN EL PERÍODO 1940 A 1944

- Rafael Angel Calderón Guardia. Presidente.
- Ivonne Clays Spoelders. Primera Dama.
- Francisco Calderón Guardia (Paco). Ministro de Gobernación, Policía y Seguridad.
- Teodoro Picado Michalski. Presidente del Congreso.
- Luis Demetrio Tinoco Castro. Ministro Educación.
- Alberto Echandi Montero. Ministro Relaciones Exteriores.
- Manuel Mora Valverde. Fundador del Partido Comunista.
- Víctor Sanabria Martínez. Arzobispo.
- León Cortés Castro. Expresidente (1936-1940).
- Julio Acosta García. Expresidente (1920-1924).
- José Figueres Ferrer. Perseguido político.
- Ricardo Jiménez Oreamuno. Expresidente (1932- 1936).
- Otilio Ulate Blanco. Periodista.
- Guillermo Padilla Castro. Asesor en legislación social.
- Alfredo Volio Mata. Ministro de Fomento.
- Jorge Hine. Designado a la presidencia de la República.

INTRODUCCIÓN
La Ivonne Clays que yo conocí

Escribo estas páginas impulsado por una triple motivación. Es la primera la de aceptar una gentil invitación -conminación, casi, por su gentil insistencia-, de parte del doctor Miguel Acuña, para introducir su magnífico libro sobre la que en vida fue "doña Ivonne" Clays. La segunda es la de rendir cuentas, sin que se me haya solicitado eso, pero consciente de que mis actos fueron observados -y comentados- al fungir durante los meses pasados desde su muerte, involuntariamente como albacea. La tercera razón que me pone a redactar, quizá la más importante, por lo menos para mí, es la de incitar a una serie de investigaciones acerca de la Señora de Calderón Guardia, Primera Dama de la República entre los años 1940 y 44.

Fue el doctor Acuña, en gran parte, el que me motivó a entrar en conocimiento con esta gran dama, la que, por lo demás, por su carácter reservado y hermético, difícilmente habría buscado contacto. Pero el hecho es que en unos diez años se fue estrechando una amistad, un aprecio al que no sé qué le puedo haber aportado, pero que a mi me enriqueció mucho. Quiero compartir con ustedes algunas reflexiones acerca de su persona.

Ella acostumbraba contar los años a partir del principio de siglo, menos diez. Con una vida tan nutrida y prolongada, es una figura que en sí representa los avatares de este siglo tan movedizo. Su padre, don Jorge, tiene que haber sido una persona muy especial, por los relatos y los comentarios que de ella recogí. Hacia él guardó, a lo largo de su vida y más allá de las distancias en tiempo y en espacio, un respeto y cariño muy especial. Ella me contaba, con un orgullo de clase que heredó y nunca renegó, al contrario, siempre lo cultivó, que su progenitor tenía diecisiete dominios en Bélgica. Guardó a lo largo de los años un recuerdo -una presencia diría- de su padre como especie de voz de la conciencia, lo cual refleja, sin duda una gran fijación paterna -casi no hablaba de su madre- y debe de ser producto de una educación severa, autoritaria, en el buen sentido de la palabra. Como buena europea, y de las generaciones anteriores a la televisión y las revueltas juveniles de los años sesenta, proclamaba la necesidad de una educación estricta, con rigor moral y rendimiento estudiantil. De su padre hubo siempre dos retratos en la casa de alquiler que yo le conocí: uno en la sala, a colores, estupenda pintura del costarricense Morales (padre), pero a partir de un cuadrito más pequeño, en un precioso marquito de madera con el león de Flandes, su tierra, en el dormitorio, que después le conocí en sus meses de agonía.

Nació doña Ivonne en Amberes, noble ciudad portuaria, como todos los puertos, una ventana -eso sí, de las grandes-, sobre el mundo. En todas partes los porteños siempre se caracterizan por un espíritu abierto, una orientación forzosamente cosmopolita y políglota: rasgos determinantes en el espíritu de esta Señora, lo cual, a priori hace pensar en lo contradictorio y difícil que tiene que haber sido para ella, después, por aquello del fatuo destino, haber vivido finalmente más años de su vida en San José, "esta aldea construida alrededor de un teatro", como decía Benavente, en lo que don Isaac Felipe peyorativamente calificó como ese valle intermontano, con su efecto enclaustrante en la mente. Ella desde luego conocía -y aplicaba, primero con holgura, después cada vez más hasta donde se lo permitían las magras finanzas- aquella frase de que "si el Paseo Colón le parece ancho, tiene que salir urgentemente". Como Bravo, el héroe legendario de su ciudad natal, andaba siempre con su mirada hacia el horizonte, el mar, pero después las circunstancias la enclaustraron en vida, y ella, con algo de masoquismo, se enclaustró también. Injusto destino le tocó, porque a cualquiera que haya tenido la suerte, o el privilegio, como en mi caso, de tratarla, le tiene que haber llamado la atención precisamente el aire de dignidad y de apertura que la caracterizaba, este toque de distinción, sello inconfundible de su estirpe y de su original manera de ser.

En Amberes también nacieron y se educaron juntos, en los primeros años, sus hermanos. Del varón se acordaba de vez en cuando con aprecio, por aquella de las afinidades selectivas que decía Goethe. Cómo no se iba a acordar de Jorge, el hermano, si fueron, a la postre, compañeros de infortunio, igualmente trágico: él murió en 1915, en las trincheras de la batalla de Y ser, en Flandes, en lo que alguien llamó la más estúpida de las guerras ... De Marta, se acordaba algo menos, y siempre con cierta distancia: ésta, aparentemente un poco mejor dotada por la naturaleza, le sacaba provecho y no podía causar en doña Ivonne mayor simpatía, pero uno, como receptor de estas chispas de información y de sentimiento, sentía que había cierta rivalidad. Eran manifiestamente de otro tipo: la mayor, prototipo de la independencia, de la reflexión y la vida intelectual, ávida de una cultura libresca, la otra, coqueta, femenina en el sentido que a un macho le agrada, pero que no leía ni los titulares de los periódicos. Más respeto le invocaba su cuñado, Jongheer Delft, -apellido que evoca aristocracia y título nobiliario, como el mismo Clays- que fue el último inquilino del castillo de Muizen, cerca de Malinas, en el Brabante: era éste su triángulo espacial en su Bélgica natal: Amberes, la de sus raíces, Bruselas, la capital, ya con ciertas ínfulas de placa giratoria para los asuntos europeos, aunque sea, a nivel de batallas, y Malinas, vieja y noble ciudad, pero muerta, como la Brujas de Rodenbach.

Adolescente todavía, su padre la mandó a Inglaterra, a un internado de monjas, cosa que se estilaba entonces en la gente con medios y con sentido de la educación integral. Pero en este caso prevalecía sobre todo la incidencia del conflicto bélico en Bélgica. A los

pocos días de irrumpir las tropas del Kaiser en Bélgica, irrespetando como haría otras veces, su neutralidad, justamente la región de Amberes, por su valor estratégico, se vio prontamente amenazaba, y muchísima gente tuvo que ser evacuada, a pie o en tren, hacia Francia, unos; hacia Inglaterra, otros, como en el caso de la Señorita C1ays, cuyo padre no escatimaría medios ni esfuerzos para su educación casi principesca. Muchos años después, esta vez ante escasos visitantes, en el Hospital geriátrico Blanco Cervantes, cuando le dio el derrame,primera estocada en el camino final, ella habría de acordarse con precisión no sólo de la dirección de aquel establecimiento inglés y de su descripción; lúcida a pesar de todo, señalaba que aquella visión de ensueño se le entremezclaba con imágenes del asilo de locos, en la evocación del grabado famoso de Goya.

Después de la guerra su educación se complementó con otros pensionados, siempre de las Madres Ursulinas, en Francia y cerca de Bruselas. El resultado fue un producto esmerado, mezcla de información muy amplia con un gran ingrediente de formación, de *savoir-vivre* y *savoir-faire*, que hoy demasiado se descuida. Podía doña Ivonne expresarse con fluidez y corrección indistintamente en el mejor inglés de Oxford como en el mejor francés de los clásicos. Después mostraría un dominio idiomático del español que muchos le envidiarían, tanto a nivel coloquial como para la comunicación protocolar.

Fue esta capacidad práctica, junto con un carácter siempre alegre, y una "prestanza" física nada despreciable, que llamaron la atención de un apuesto estudiante de medicina, costarricense entre tres docenas más, de nombre Rafael Angel Calderón Guardia. Es una historia por escribirse todavía. Noviazgo y matrimonio transcurrieron en Bélgica, hasta que en 1927 cruzan el Atlántico. De la metrópoli a la aldea, cosa que el padre de ella nunca aprobó, como tampoco vio con buenos ojos su enlace con este "triste señor". Después ella me confesaría que tuvo razón. Decía que ella se había maravillado con los comentarios de don Rafael Angel en cuanto a labor política y social a hacer en Costa Rica, pero que en el fondo éste la aprovechó, el tiempo que le fuera necesario, para aprender y utilizar su talento, sus idiomas, sus contactos, para ascender. ¡Cómo le sirvieron, en su formación en el viejo Continente, las amistades y los conocidos comunes de Bélgica: el dirigente Vandevelde, Monseñor Cardijn, el Ministro Van Zeeland! Ella, enamorada y con afán de aventura, ya en el país, siguió dando.

Los años treinta son de subida de peldaños políticos ' por parte de don Rafael Angel, pero como dice el dicho, en este caso cierto como en ninguno, detrás de un gran hombre ... en qué medida influyeron el don de gente y el talento de doña Ivonne en el intrincado ajedrez político de estos años? Ella contó de su amistad activa con doña Adela de González, de sus luchas con doña Julia de Cortés, de cómo ella fue acercando a don

Ricardo y don Rafael Angel... páginas salpicadas de anécdotas, de pequeños detalles, de grandes empeños. Lo mismo pasó a nivel internacional: ¿hasta qué punto contribuyeron en el complicado panorama interamericano de entonces su vínculo con Mrs. Ashley, de la Unión panamericana y su afinidad con Mrs. Roosevelt?

Como bien lo sugieren los capítulos que vienen a continuación, con la pluma ágil del doctor Acuña, los años treinta son de una complejidad ideológica tremenda, entre las astillas que dejó el Tratado de Versalles, la configuración de dos totalitarismos de signo opuesto, la evolutiva alianza entre la vieja Europa y su hija, Estados Unidos, la repercusión de todo aquello en el continente americano, con una relación de amor-odio entre norte y sur... Los esposos Calderón defendieron siempre una postura pro-europea, pro-americana y antifascista, en una frágil alianza estratégica, más allá de constantes desavenciencias internas. Hay desde luego muchas incógnitas respecto de la labor de cada uno. Claro que el político era él, claro que ella, como señala la horrible expresión hispana, formalmente, sólo era "la Señora de ... ", pero si por el día se saca la víspera (que por fuerza a veces, con todos los riesgos del caso, como ahora, la reconstrucción historiográfica procede en parte así), ella que hasta el final estuvo activamente interesada en el quehacer político, que conocía y manejaba los entretelones de los candidatos en las últimas elecciones a las que asistió, no podía haber estado quieta, como simple espectadora, en las etapas cruciales anteriores, de su vida personal en su patria adoptiva.

Es así como en la vida de doña Ivonne no hay transición brusca entre la década de los treinta y los cuarenta, ·ntre los años de su marido Munícipe, Diputado y Presidente lle la Asamblea y el cuatrienio del Primer Poder de la República. Dentro de la escasez documental, hay suficiente indicio de la constante labor tras bambalinas de "la macha", como la llamaban alternativamente con sumo aprecio y con apenas velada xenofobia, (alternancia complementaria que conocemos todos los de ascendencia europea en este país). El campo local y el internacional interfieren constantemente y confluyen en una especie de destino manifiesto para la pareja. Porque doña Ivonne no era del tipo de mujer para ser apéndice decorativo de su esposo. Siempre estaba ella detrás, aun en contra de su marido, a veces. En el campo de la política internacional, aún antes de asumir la Presidencia, es imposible imaginarse una entrevista de importancia tan crucial para la historia del país y a la postre para todo el subcontinente, como la que tuvieron el Dr. Calderón y D. Franklin Roosevelt, en la que se decidió que Costa Rica entraría en guerra y se aplicaría un extenso programa de reformas sociales, sin que allí estuviera, en todo, participante activo y no mero interprete, la señera figura de doña Ivonne. En el campo de la política doméstica, ella es la correa de transmisión de su suegro, el verdadero cerebro de la reforma, hombre que ella adoraba y veneró hasta el final de sus días. Ella es la que propugna, con la Sra. Solano, con doña Julia Cortés, otras y otros, el

movimiento de acción social para las garantías sociales, las casas cunas y otros adelantos que había visto en otras latitudes.

De la misma época de su permanencia en Casa Presidencial, todavía por Cuesta de Moras, doña Ivonne recordaba con gusto ciertas labores en la que tuvo una destacada participación:

Con Consuelo Reyes (fallecida hace poquitos años, en ostracismo oficial también: otra persona que espera rescate historiográfico) doña Ivonne fundó la Orquesta Sinfónica. Con lo cual, después de la gesta de don Juan Loots, en las bandas militares de principio de siglo, esta es la segunda vez - según consta en el estudio de Virginia Zúniga Tristán,- que interviene Bélgica en la creación de la orquesta nacional costarricense.

Otro caso de grandísima importancia, no suficientemente investigado es el de Paul Van Zeeland. Trátase del poderoso Primer Ministro y después Ministro de Relaciones Exteriores de Bélgica en los años treinta, que estuvo en Costa Rica en 1943, según consta de una foto delante de la casa presidencial de ese entonces. Don Paul era toda una eminencia en la política belga, con cuya amistad se podía enorgullecer la familia Clays, y de rebote el Dr. Calderón. No está suficientemente documentado, pero sí, las declaraciones de doña Ivonne son un grito de invitación a ahondar la pista, este intelectual contribuyó fuertemente, aunque sea por lo general indirectamente, a la gran obra de las garantías sociales en Costa Rica. Es parte de la importante labor investigativa del doctor Miguel Acuña el haber desenmascarado hasta qué punto hay "verdad" en aquello de la verdad oficial según la cual el doctor trajo el modelo de seguridad social desde el país donde estudió y hasta qué punto, al contrario, frente a este dogma propagandístico, hay también notaria influencia chilena, entre otros, además de presión norteamericana.

Pero lo que la historia completa, por escribirse todavía al respecto, no puede negar es que en la conceptualización y la concreción de toda la magna obra mucha preparación hubo, a nivel epistolar entre otros, entre don Paul y doña Ivonne. ¿Qué hay de eso en los Archivos del Ministerio, en Bélgica y en los de la Democracia Cristiana allá? Villegas Hoffmaister, quien una década antes del fallecimiento de doña Ivonne tuvo un privilegiado acercamiento historiográfico a ella, señala, de fuente primera, que el Sr. Van Zeeland tuvo un papel destacado en el episodio de las garantías sociales para Costa Rica. Pero fue doña Ivonne quien, siempre en contacto con el amigo de su casa paterna, aprovechó que durante el gobierno belga en exilio en Londres, estuviera Van Zeeland en Estados Unidos para prolongar su avanzada otro poco más hacia Costa Rica. Fue ella quien lo trajo en junio del año señalado, quedando él tan sólo unos quince días.

Frustrado quedó el proyecto de traída de unas quinientas belgas a Guanacaste, donde estuvo de visita nuestro huésped, al darle malaria.

Otro episodio menos conocido, pero a la larga de gran trascendencia para el país, gracias a la labor subterránea, de inteligencia, de doña Ivonne, fue el de la sede del instituto agrícola internacional en Turrialba. Era una obra que, estaba decidido ya en Washington, se iba a montar en Colombia y la votación estaba perdida para Costa Rica. Pero la famosa Mrs. Calderón, más en su ambiente en medios angloparlantes que en el trópico de su marido, se la agenció, gracias a su amistad con la First Lady Eleonor y el inclaudicable aprecio mutuo entre ella y Somer Welles, Secretario de Estado para América Latina, para súbitamente volcar la balanza en beneficio de Costa Rica. Nelson Rockefeller, miembro del gabinete de Roosevelt, estuvo incluso de visita, en Turrialba, en el año 1944.

La historia de los zapatos para los niños es más conocida, porque cantidad de gente hoy adulta todavía puede testimoniar de esta osadía. Fue doña Ivonne la que, en busca de fondos caritativos hizo subir al escenario del Teatro Nacional una serie de niños descalzos, cosa harto común en este entonces en consideración de las condiciones de miseria y de clima. Pero esto provocó el criterio médico de su marido, que veía en estos "piecitos azulosos", no la poesía de Gabriela Mistral, sino un foco de perdición para la salud pública, por lo que vino la orden de calzar, a como diera lugar, a los niños de este país. Pero ocupado como estuvo él en otros menesteres de gobierno, fue nuevamente doña Ivonne la que corrió con la ejecución práctica de la obra.

Estos cuatro episodios, brevemente evocados, visualizan qué clase de Primera dama ha sido "la macha" en estos años de plena guerra. Costa Rica merece una historia de estas consortes de presidente más detallada, para visualizar, cómo aquí, igual que en otras partes, estas mujeres si bien desprovistas de papel oficial, pudieron, como en est caso, asumir oficios y responsabilidades no prescritas. En Costa Rica ha habido varias y destacadas primeras damas de origen extranjero, pero la de los años 40-44 destacaría como ninguna en actividad e importancia histórica. Era un tema de conversación recurrente con ella, para incitarla a salir de su masoquista silencio. Ella conoció muy bien, por ejemplo, a doña Henrietta, esposa del triunfante Figueres, pero no optó por la huida, el refugio en lo anglosajón, también más afín en dona Ivonne. Esta, en sus últimos meses estuvo leyendo todavía ávidamente la biografía no autorizada de la Sra. Clinton, y a fe mía que se parece más a ésta, por su temperamento y acción que, a la precursora de estos, refugiada entre las *cookies* y el hogar: doña Ivonne, que adoraba cocinar y sabía apreciar la buena mesa, por lo que me consta de sus conversaciones, su actuación y su extensa biblioteca especializada en el tema, en cuatro idiomas, no era del

tipo de la Señora Bush, sino de su gran modelo y amiga de muchos años, Eleonor de Roosevelt.

De estos años en la presidencia hay muchos testigos todavía, unos que la conocieron como simples funcionarios o ciudadanos de la llanura. Las personas que se me acercaron con motivo de su triste sepelio la recuerdan con cariño y respeto, como voluntarista, enérgica y siempre sonriendo. Otros que van desapareciendo rápidamente por la ley inexorable de la vida, con mayor responsabilidad y formación en menesteres oficiales y profesionales, pueden dar testimonio de una señora enormemente capaz, brillante intelectual, astuta negociadora y fina conocedora del arte. en diversas facetas. Cuando ella estaba ya permanentemente recostada en sala común en el nosocomio de nombre de su esposo -¡la historia se permite unas ironías!- falleció su gran amigo y compañero de tantísimos años, el doctor Quirce, a quien había conocido en Bélgica, junto a otros tantos galenos y ahogados. Después fue Ministro de Salud en la línea de su colega Calderón, y años más tarde, durante mucho tiempo, su médico de cabecera.

Recién hace unos meses también cruzó el limbo don Frank Marshall, gran admirador de doña Ivonne. Ella salvó la vida a muchos, en el trance de la declaración de guerra contra los alemanes, por el interés nacional y en secreta estrategia convenida con el Presidente Roosevelt, pero en contra de tantos amigos y residentes alemanes en Costa Rica. Me contó de las enemistades que inevitablemente se echó encima por este ejercicio del poder, porque fue ella, no su marido, quien partió en misión especial, cantidad de veces, a la Casa Blanca y al *State Department* y logró que se modificara la lista de los deportados de origen alemán. Don Frank estuvo entre los que le estuvieron reconocidos toda la vida: otros la odiaron por igual tiempo.

doña Ivonne narraba muchas veces como su paso por la casa presidencial resultó difícil. De cómo ella, muy católica en la línea de su padre y de su amado suegro, no era de las predilectas de Monseñor Sanabria por no ser del tropel de mujeres dóciles y chismosas del tipo o modelo que imperaba ... ; de cómo tenía que aguantarse la repugnancia al verse ofrecer un ramo de flores por liceístas alemanes, en el Parque Morazán, en el mismo momento en que bombas de esta misma nacionalidad destrozaban su ciudad natal.

Los años en la presidencia terminaron por confirmar el diagnóstico de papá Clays: no harían buen matrimonio los Calderón-Clays. Fueron muchas, a la postre, las divergencias que los marcaron, unas de origen caracterológico, otras, culturales. Juntas provocaron la chispa. Entre las primeras está el que ella no era de tipo sumiso y obediente, sino que, como consta, se metía también en lo político, porque lo llevaba en la sangre, y actuaba por un bien superior. En este sentido ha de interpretarse por ejemplo

su iniciativa de invitar a don Ricardo Jiménez a Casa presidencial, con lo que, puesto don Rafael Angel frente al hecho consumado, se allanó al terreno para una reconciliación que a la postre sirvió las Garantías: el tres veces Presidente de Costa Rica se comprometió a escribir su apoyo. Así, muchas intervenciones, de mayor o menor trascendencia hacían protestar al marido: "Mire, Ivonne, cuando yo sea Ministro en Bélgica, le voy a pedir su consejo ... ".

Entre los obstáculos de tipo cultural estaba una relación hombre-mujer que no cuadraba entre ellos y no encajaba en esta sociedad patriarcal de los años treinta y cuarenta. Doña Ivonne me confesó que ella no era del tipo "*mere poule*" como tan evocadoramente lo dibuja la expresión francesa. Quiere decir que ella no se veía a sí misma "chineando chiquitos", para utilizar una expresión apenas paralela en el lenguaje vernacular local. Claro que le gustaban las visitas de la gente menuda y la vi, como no, divirtiéndose y entreteniendo a pequeños; pero no era de pañales y de mocos. ¿Huella de su propia educación aristocrática, con personal encargado de estos menesteres? ¿Sello de su propio temperamento? Lo cierto es que era así. Señalaba que don Rafael tampoco era de los que se encargarían mucho de vástagos ... cosa que no me consta y que sería fácil de corroborar o de desmentir por uno de ellos. Decía que ella siempre, en todo, daba prioridad a la política, su política. En cambio él, sabido es que le gustaban las faldas. Llorando me hizo comprender ella cuánto le mortificaron ciertos comentarios sobre patrones de comportamiento sexual que él hizo circular, para justificar lo otro ... Es cosa de ellos y no quiero meterme en este asunto. Nada más que a la otra primera dama extranjera, doña Henrietta, también le tocó soportar el comadreo del pueblo chico. ¡Qué difícil es, en el infierno grande, que la mujer del César no sólo sea honesta sino también lo parezca, en el entendido que el César, por supuesto, tiene licencia!

Diecisiete años vivieron bajo un mismo techo, pero ya en tiempos de la presidencia crujían las vigas: el Canciller Echandi aconseja no divorciarse antes de terminar el mandato. Finalizado este, doña Ivonne se apresura a viajar a su patria para finiquitar asuntos de herencia de su padre, fallecido dos años antes. Después, don Fabio Baudrit protocolariza la separación judicial. Eso sería en julio del 46. Y ya las cosas se estaban agriando en Costa Rica, durante el gobierno de don Teodoro Picado, ese "que pusimos nosotros", me recalcaba. Estallada la revuelta, la vemos, aunque Usted no lo crea, diría Ripley, por intermedias personas llevando dinero al doctor, a San Juan, Nicaragua, para facilitar que se fuera para México. Doña Ivonne se va para Bélgica por un tiempo, donde consta que recibe un nuevo pasaporte belga.

A partir de entonces, y por más de dos décadas, empieza un período de lucha con las autoridades costarricenses, en el que ella contó con el apoyo de Henri Rolin, Presidente del Senado belga, destacado amigo suyo y de su familia. El 3 de junio 1948, Ivonne

Clays Spoelders pide entrar a Costa Rica, desde Panamá, cosa denegada. El 12 de julio, trata de entrar, esta vez con visa desde Managua, y nuevamente es rechazada y la obligan a seguir ruta a Panamá. Es que, pese al divorcio, aparece en "Listas de Intervenidos" que tienen tiempo hasta el 11 de octubre para justificar el origen de ciertos bienes obtenidos después de 1940. Tenía dos casas, una evaluada en 75.000 y otra en 30.000 dólares. Se trata de bienes gananciales de la Sra. Clays, pero el Dr. Calderón no los declaró como provenientes de ella antes de asumir la presidencia. Representaban, pues, el haber de la Señora después de la liquidación con el Dr. Calderón. No eran, sino "la liquidación personal y privada, muy modesta y bastante inferior a lo que me correspondía, de años anteriores en relación con mi matrimonio con el Dr. Rafael Angel Calderón Guardia y lo que aporté a él", según lo que ella misma explica a Monseñor Sanabria, en carta del 17 de noviembre, en agradecimiento a su defensa y petición de ayuda para que la dejen entrar y le permiten el legítimo derecho a la defensa.

Pero no hubo tal: pese a la ingente y personal presión del Ministro plenipotenciario de Bélgica, con sede en Guatemala, ante don Gonzalo Facio Segreda, entonces Ministro de Justicia de la Junta presidida por Figueres, no hubo posibilidad real ni material que doña Ivonne o un apoderado pudiera salvaguardar su derecho. En el ambiente prejuiciado de la época, con la permanente confusión entre el doctor y su ex-esposa y con este amenazando desde el norte, no había contexto adecuado para que triunfara ni el sentido común. Todo era odio, confusión e intereses creados. Víctima de aquello fue doña Ivonne, sufriendo en carne propia el ostracismo y el saqueo de diecisiete bultos grandes de todas sus "cosas personales y de menaje de casa, cristalería, platería, loza fina, etc. de bastante valor para mi y de otros efectos personales como mi piano, ropa y muebles" (según la misma fuente). En estos meses de locura se perdió también la riquísima biblioteca que había heredado de su suegro: esta ocupaba originalmente tres cuartos grandes y altos, pérdida irrecuperable para el país.

De este trance no se recuperaría la Señora Clays: cuando por fin, a principio de los cincuenta se le da autorización de retorno, se le quiere chantajear con el arreglo de su situación a cambio de declaraciones en contra del que había sido su marido. Ella se niega tajantemente, nueva Antígona luchando entre la conveniencia fácil y el deber superior... y con esto sella su propio destino: permaneció en el país en la lucha desesperada por la recuperación de sus bienes o, por lo menos, la justa compensación. Nunca lo logró. Se quedó entre nosotros, pese a que muchas veces, en privado, perdía la ecuanimidad que la caracterizaba en público, para quejarse amargamente de la felonía y la satrapía que habían imperado. De allí la expresión, que nunca le oí l directamente pero que, a propósito de ella, habría dicho un ex-presidente: "si doña Ivonne hablara, rodarían muchas cabezas".

Los años cincuenta y sesenta fueron de negra lucha por la más simple subsistencia. Cuenta Ermelinda, su fiel servidora doméstica por más de treinta años, que muchas veces se acostaban sin saber si al día siguiente iba a tener un bollito de pan. Había que hacer tortas y ofrecerlas a la venta. Había que empeñar una joyita tras otra, para después no tener con qué recuperarla. Rodar de casa en casa. Pasaron estos años en una estrecha amistad "de amor y agua clara", nada más, como dirían tan plásticamente los franceses, entre ella y otra alma sensible pero marginada en su propia tierra: Manuel Picado Chacón, hasta la muerte de éste en 1981.

doña Ivonne siguió con dificultades financieras, que hasta la llevaron al borde de la desesperación y el Buen Pastor. Para colmo, a ella que antes nunca padeció de salud, le vinieron una serie de trastornos intestinales, una operación mal hecha y el quebranto de salud para siempre. Más se replegó en sí misma. La necesidad la obligó d. aceptar un trabajo en Cancillería, pero la enfermedad le impidió asumirlo. Una rara anemia la habría llevado hace tiempo si no hubiera sido por las pacientes inyecciones que durante veinte años, sin cobrarle, le puso doña Flor Quiñones. A como le iba traicionando su estado físico, en lo mental se mantuvo ágil y despierta por muchísimos años. Seguía la actualidad de muy cerca, pero lejos del mundanal ruido. Es recién en los años setenta que se arregló progresivamente la situación precaria que tuvo durante tantos años.

Con un grupo de calderonistas dio su adhesión a Liberación Nacional y desde tiempos de don Daniel Oduber, se ganó un principio legal muy importante para ella: una pensión por su calidad de ex Primera Dama, primero muy modesta, después aumentada progresivamente, gracias a gestiones de políticos, entre otros el diputado Borbón y el Presidente Monge, entrañable amigo suyo, así como personas de buena voluntad, que más allá de banderío político vieron en ella una fina y cultísima dama, a la que Costa Rica no podía dar la espalda: cito, entre muchos al Dr. Miguel Acuña, el Dr. Quirce, don Guillermo Villegas, doña Margarita Penón de Arias no sólo la ayudó para subirle sustancialmente la pensión sino que quiso contribuir mucho para restablecersu dignidad y el respeto público quebrantados.

Pero doña Ivonne se recluyó en su propio mundo mental, a base de libros y más libros, música y más música, arte y más arte. Volvió a armar una biblioteca de miles de volúmenes. No salió más de su propio caparazón ni cuando la Universidad de Costa Rica la llamó para que se asociara al aniversario de la fundación del *Alma Mater*, que por cierto, por razones señaladas, ostenta entre sus primeros doctores *honoris causa* a su amigo el Ministro Van Zeeland, que ella trajo. Me consta que la correspondencia que la Embajada de Bélgica le enviara quedaba sin abrir. ¡No! no por menosprecio por nadie ni nada, sino porque, abandonada y sin familia directa del lado europeo, castigada por las circunstancias en que se vio envuelta por estas latitudes, había optado por asumir su

soledad trágica con el mismo sello aristocrático que absorbió por su sangre y su educación. Ella estaba más allá de este mundanal ruido de chismes y envidias, homenajes y alabanzas.

Son raras, excepcionales, las veces en que ella rompió las reglas de su propio enclaustramiento. Entre estas están las entrevistas que le concedió a don Miguel Acuña, entrañable amigo de Bélgica y estudioso de su Seguridad social, conversaciones que, me consta, reflejan el espíritu de quien en vida era Ivonne Clays, grande, no sólo de tamaño. También están las grabaciones -caso excepcional de infracción a su propio código de borrarse a sí misma de la memoria colectiva-: en la larga secuencia de "confesiones", base del libro de don Guillermo Villegas. Cosa increíble, ella me señaló en repetidas ocasiones que lo había hecho para ayudar a un joven -que nunca vio en persona- de nombre y apellido igual a su exmarido a quien, a pesar de todos y todo, ella mantuvo en estima y honor.

En los últimos años de su triste y trágico paso por esta vida ella se sentía con necesidad de compañía, para conversar, para conseguir remedios, para adquirir libros: allí estuvimos, gente de toda la vida "tica" de ella, como su compatriota doña Tina de Barahona, doña Rosario Solano y su hija, la familia Picado, por el lado del hijo de don Manuel, también gente como doña María Elena, Jorge Rhenán y el que involuntariamente se quedaría como su albacea, que nos fuimos quedando cautivados por su tenue figura, demasiado frágil para tanto sufrimiento callado, llena de cultura e historia.

Los fríos de diciembre del 94 la sorprendieron con un derrame parcial, del que difícilmente se repuso, en el hablar y en la actividad mental. Ella seguía sin embargo con inquietud y hasta con angustia el acontecer nacional e internacional. ¡Qué valiente Pilar (Cisneros)! decía; ¡qué mujer, la de Clinton!, de la que alcanzó a leer la biografía hasta la página 23. Y volvió a su casa, pero ya abstraída, sin prestarle atención ni al Rezo del Niño ni a su entorno inmediato. Estaba cansada pero fuera de su debilitamiento general tenía la mala costumbre de autorecetarse con cuanta pastilla hubiera. Quizá la última estocada para ella fue el resultado de las elecciones de 1994. Las últimas semanas pasó entre el Calderón y la casa, de donde la rebotaban con demasiada facilidad, porque el desenlace se podía prever. Luchó, sin embargo, todavía mentalmente, cosa que se resume en lo que para mí fue su última frase: "*je fais tout ce que je peux*". Y vinieron las noches de vigilia y de rezo, hasta que los aparatos a los que estaba conectada ponían en claro que había dejado de existir.

Murió abandonada y con gran cantidad de deudas. Su cuerpo descansa en Montesacro por gestiones que se hicieron con la familia que la trajo al país. Descanse en paz.

Mucha tarea queda por delante para historiadores nacionales. Ojalá no tarde en hacerse una mayor investigación, más sistemática, a fondo, más allá de la torcida "historia oficial" que se ha pregonado en el último medio, siglo: hay pruebas suficientes de una manipulación sistemática de la información, en la CCSS como el Museo Calderón Guardia, en un caso, haciendo desaparecer la figura y la obra de doña Ivonne: en otro, haciendo una hagiografía del doctor como si hubiera sido soltero. durante sus años de presidencia, hasta entrados los años cuarenta, cuando apareció, doña Rosario. La historia habrá de ser reconstruida a base de testimonios de un grupo limitado de personas que todavía vive, a base de un acopio de elementos y juicios de los periódicos, locales y norteamericanos, de la época, y el contexto mayor de una época de desgarramiento colosal, antes, durante y después de la segunda guerra mundial. Falta, pues, un aporte importante a la historiografía local del último medio siglo: lo que parafraseando el magnífico libro de León Portilla, podría determinarse la "visión de los vencidos", en la que doña Ivonne tendrá por mérito propio, un lugar destacado.

Siendo así que la textura total apenas se entreve, me he empeñado en plasmar una serie de líneas de pensamiento, pistas para que otros, superando las buenas intenciones de este lego, reconstruyan la verdad histórica. Es una biografía reconstruida a base de retazos de información que ella recelaba: ¡cuántas veces Jorge Rhenán Segura, el doctor Miguel Acuña y yo mismo no le insistimos que escribiera sus memorias, aunque sea para publicación póstuma, ¡como Chateaubriand! ¡Cuántas veces le ofrecimos grabar sus reflexiones! Pero su recato y su autocensura, además de su temor, todavía fuerte antes de las elecciones de 1994, eran más fuertes. Es un relato reconstruido a base de información oral, de migajas de datos que ella misma dejó destilar, de observaciones de personas amigas. Conté además con unos pocos documentos de tipo escrito, dejados en su casa, ahora en los Archivos Nacionales. No se encontraron, a la postre, papeles esenciales, ni de testamento, ni de actuaciones políticas, ni de etapas cruciales de su vida personal. Aparte del ostracismo político del que fue víctima doña Ivonne, ella misma se condenó al aislamiento. La pregunta es por qué y hasta qué punto el mismo silencio es elocuente.

Pues sí, a la postre, ojalá mi propio prólogo y el libro mismo del doctor Miguel Acuña contribuyan a provocar más preguntas, que ojalá un día también reciban de alguna manera respuestas.

Muchas preguntas han de ser resueltas, si pudiera, a base de acuciosidad y reconstrucción, entre ellas:

l. ¿Hasta qué punto Dora Ivonne contribuyó a la formación y al ascenso de don Rafael Angel, en Bélgica, con los amigos y los contactos de su familia, en Costa Rica, con su *savoir-faire*, en Estados Unidos en su quehacer más allá de una simple acompañante.

2. ¿ Qué pasó con la ingente biblioteca de don Rafael Calderón Muñoz? ¿ Qué pasó con gran cantidad de libros también del doctor, como su Enciclopedia médica?

3. Por qué los "grandes" de antes y de ahora, que la conocieron, que la apreciaron y la ayudaron, la dejaron morirse, en un abandono que sólo interrumpieron algunos buitres periodísticos?

4. ¿Por qué doña Ivonne no regresó a Bélgica y cuál fue, en realidad el papel que desempeñó la diplomacia belga en todo el asunto?

5. ¿ Cómo y por qué se procedió a una sistemática desinformación en cantidad de círculos oficiales y privados?

6. Cuál fue el trato que se le dio en la prensa, con motivo de sus funciones en la presidencia, como "embajador itinerante" en misiones muy delicadas en Europa y en Estados Unidos? Hay indicios de seria deformación, apologética al principio, de abierta persecución después, de olvido interesado al final.

7. ¿Por qué ella, teniendo finalmente la justicia de su lado, con la autoridad moral que la acompañaba y con el conocimiento desde dentro que adquirió de las instancias del poder, se replegó en sí misma, se aisló casi completamente y quedó callada, hasta que la muerte se la llevó?

8. Y si ella hubiera hablado, como se lo prometía para después de las elecciones del 94 y como lo sugirió don Rodrigo Carazo, qué se habría sabido, qué cabezas habrían rodado?

9. ¿Cuál fue, finalmente, el aporte de ella a la seguridad social costarricense:

-en lo financiero, por medio de su padre
-por su propia labor de divulgación y de acción
-por sus contactos, entre otros, don Paul Van Zeeland?

10. ¿Cómo situar, por fin, a esta Primera Dama, belga y costarricense, en un contexto de continuidad histórica? Alguien, un día tendrá que escribir la historia de los múltiples universitarios ticos en Bruselas, Lovaina y Gembloux, puentes algunos todavía vivos de

amistad y aprecio entre dos pueblos y gobiernos: doña Ivonne, sin ser universitaria ella misma, se transformó en un puente perenne entre Bélgica y Costa Rica.

"El buen profesor es aquel que se hace poco a poco innecesario": yo terminé. Adelante ahora, ustedes, Christian, Jorge, Alvaro,... que tienen el deber de contribuir a que se conozca correctamente su propia historia nacional.

Víctor Valembois.

PREFACIO

Dedico este libro a la memoria de una gran mujer, por quien no tañeron las campanas que anuncian la entrada en la casa de la muerte, porque así lo quisieron los que, inútilmente, pretendieron evitar cualquier estremecimiento de conciencia ...

Un objetivo: ¡Que el espíritu de **Ivonne Clays Spoelders**, vague por la tierra que tanto amó, como luminosidad que perpetúe en el tiempo, su frágil figura, al abrir los brazos a estos recuerdos!

Un lugar: Mi hogar en paz, cálido por el amor de mí esposa, VIRGINIA, y de mis hijos, RODOLFO Y JORGE.

Miguel Acuña.

NOTA ACLARATORIA

Presento al lector las conversaciones con IVONNE CLAYS SPOELDERS, realizadas en diciembre de 1987, conforme a una agenda cronológica preparada con esmero y estudiada por la Primera Dama de la Administración del Dr. Rafael Angel Calderón Guardia.

Como un tesoro conservo los manuscritos originales, como recuerdo de aquellas agradables horas de historia viva.

Garantizo a quien medite en estas declaraciones que he respetado la letra y el espíritu de una inteligencia brillante que se conservó lúcida hasta el final.

Miguel Acuna

EL INICIO DE LA DÉCADA

¿Cuál fue la estrategia empleada por el doctor para garantizar el apoyo del Capital y de la Iglesia en su Ascenso al poder?

El 23 de Agosto de 1939, sólo tres meses de la finalización de la guerra civil española, se reunieron Joachim Von Ribbentrop y Maxim Litvinov para firmar, a nombre de los dos grandes buitres, el pacto nazi-soviético, sellado para servir de plataforma en la invasión de mi patria, realizada el 10 de mayo de 1940.

Ese pacto cogió por sorpresa a los líderes del mundo quienes, incapaces de reaccionar con rapidez, quedaron aturdidos; por ejemplo, a Roosevelt lo único que se le ocurrió fue enviar un telegrama a Hitler pidiéndole que respetara los compromisos. Es evidente que el Presidente de los Estados Unidos seguía engañándose por la complejidad de la situación en que se hallaba el mundo en vísperas de la II Guerra Mundial y no tenía una estrategia para resolver los graves problemas que se avecinaban. Esto quedó claro al no tomarse las medidas que habrían evitado el ataque a Pearl Harbor.

Ahora bien, si en la Casa Blanca no existía un criterio definido en términos de lógica política, en el resto del continente, incluido este país, lo que privaba en 1940 era la habitual mezcla de cinismo, ficción y oportunismo.

En ese ambiente de gran nebulosidad internacional se desarrolló la campaña del doctor Calderón Guardia, bajo el lema del anti-comunismo. En todos sus discursos repetía que nunca haría causa común con los comunistas. En ningún momento presentó proyectos sociales y, por el contrario, prometió combatir cualquier forma de socialismo dentro y fuera de nuestras fronteras. Según él, el 11 de febrero señalaría la muerte del comunismo en Costa Rica, culpable de la quema de Iglesias en España. Esto lo decía porque Rafael Angel era muy católico y estaba consciente de la religiosidad del pueblo costarricense. La mención de España dio pie para una acusación de franquismo. Así pues, el triunfo de mi esposo, se presentó como una gran victoria contra el comunismo. Así lo creyó el mismo Roosevelt y, por esta razón, se le hizo una invitación oficial para visitar la Casa Blanca, lo cual fue recibido como presagio de una gran ayuda para la Administración que se iniciaría en Mayo, sin descontar el orgullo de ser recibido por aquel hombre legendario que fue Franklin Delano Roosevelt.

La verdad es que el partido comunista recibió un golpe mortal, pero no por causa de su derrota en Costa Rica. La tragedia de los comunistas, en esos días, era tener que

defender una política que no podían explicar, debido a la firma del pacto nazisoviético. Digo "política" por darle algún nombre, porque más bien fue una imposición del Kominterm, con el nombre de "Táctica de Guerra", muy difícil de digerir para quien no fuera un fanático.

De todas maneras lo cierto es que los comunistas no alcanzaron ni mil votos: entre Ricardistas, confraternidad Guanacasteca y comunistas no llegaron a cuatro mil votos. El anticomunismo a ultranza de 1940, no podía mantenerse, por causas externas; pero mucha gente no lo entendió porque nadie se lo supo explicar. Las consecuencias son harto conocidas...

MISIÓN EN LA CASA BLANCA

En los meses anteriores a la II Guerra Mundial, varios presidentes latinoamericanos fueron invitados a visitar la Casa Blanca para que externaran su criterio acerca de la estrategia para contener el comunismo y recibir pautas de comportamiento en caso de una guerra mundial. ¿Cuál fue la agenda que el Presidente de Costa Rica llevó a Washington y cuáles las pautas recibidas?

Cuando aún no se habían apagado las brasas de la campaña política, a finales de febrero, partimos a una cita con Franklin Delano Roosevelt.

Las visitas de los presidentes latinoamericanos a Washington eran ya una costumbre que se había iniciado después de la guerra del 14, punto de partida de la supremacía económica de los Estados Unidos en el Mundo.

Rafael Angel le dio una gran importancia a este viaje porque sentía una veneración por el creador del *New Deal*,programa que había permitido a los Estados Unidos salir de la crisis de los años 30.

La agenda fue preparada con mucho cuidado. Incluía cinco puntos:

- Posición de Costa Rica ante el peligro del comunismo.
- Medidas de seguridad nacional.
- Protección de nuestras costas en caso de guerra.
- Política interna de la próxima Administración.
- Ayuda Económica.

El Presidente de Costa Rica fue recibido como el Jefe de Estado que había ajustado las cuentas al marxismo, demostrando que la revolución comunista era un fenómeno desvalido de significación en América.

Después de una cena oficial, el Presidente Roosevelt nos invitó a una conversación privada.

Yo, en calidad de intérprete, más que como esposa del Presidente costarricense, había sido advertida que a Roosevelt le gustaba este tipo de coloquio sin testigo y sin posibilidad de fugas. También sabíamos que, aún siendo un caballero encantador, nuestro anfitrión no admitiría temas que no fueran escogidos por él, porque ese era el modo de aparecer como un estadista muy bien informado y original. De manera que la agenda tuvo que ser revisada de antemano.

La conversación duró tres horas. Aquel gran líder era una fuente inagotable de energía y un auténtico Jefe de Estado.

Nos explicó con amplitud su concepción de la defensa hemisférica, ante el peligro inminente de una guerra generalizada. Dijo que la teoría de la Buena Vecindad no implicaba la intervención directa de los Estados Unidos ni siquiera en casos extremos; pero que de ninguna manera se aceptarían movimientos revolucionarios o diversivos. Recomendó iniciar, de inmediato, una reforma de las estructuras sociales, tomando como base la Carta de Seguridad Social (*Social Security Act*), promulgada el 14 de Agosto de 1935 en los Estados Unidos.

Me llamó la atención que el Presidente recordara tan bien la fecha y le expresé mi admiración por su memoria. El, siempre gentil, alabó mi observación, agregando que la ley que había creado el Sistema de Seguridad Social era una de las principales innovaciones del *New Deal*. Se trataba, según él, de un sistema sencillo de seguros, pagado en forma tripartita: El Estado, los patrones y el obrero.

Durante la conversación pidió información sobre las medidas que la nueva Administración tomaría para defenderse de la conjura comunista. El pensaba en algo así como un sistema de defensa que incluyera una policía muy bien entrenada, de ser posible por los propios americanos.

Mi esposo le contestó que la mejor defensa de Costa Rica era la religiosidad del pueblo; pero esta respuesta tan elemental no le satisfizo. Recordó que lo mismo se había dicho de España, entonces devastada por la Guerra Civil. En su criterio la mejor fórmula para derrotar el comunismo era establecer un sistema de seguridad social, pero sin movimientos revolucionarios antimperialistas ni socialistas Si esto se realizaba conforme a esas pautas, advirtió, Costa Rica podía contar con apoyo económico y político. El momento era propicio para promulgar garantías sociales de duración, inmunes a los ataques políticos.

En este momento Rafael Angel preguntó a Roosevelt si los Estados Unidos se estaban preparando para entrar en la Guerra.

La respuesta fue afirmativa. El momento sería cuando la Gran Bretaña corriera grave peligro, pues para ese caso, ya se habían firmado acuerdos secretos ...

Rafael Angel no insistió sobre este tema que evidentemente se salía de la Agenda y más bien guardó silencio esperando algún comentario de parte de Roosevelt. Este, con cierto aire enigmático, insinuó: me parece que entre usted y yo podemos celebrar un acuerdo secreto. Se trata de lo siguiente: para la vigilancia del Canal de Panamá existe ya un plan concreto en el cual entran aguas territoriales de su país. El acuerdo entre usted y yo se limitaría a ese conocimiento, y a una aprobación tácita, no escrita. A cambio, Costa Rica recibiría la protección de la Misión Americana y una significativa ayuda económica. Rafael Angel me pidió explicarle de nuevo la proposición, pues él creía que la ayuda se podía obtener comprometiendo su palabra en la lucha anti-comunista, pero no comprometiendo la soberanía del país.

Mientras Rafael Angel asimilaba la propuesta, Roosevelt sentenció que una gran fuerza, representada por Adolfo Hitler, amenazaba el continente americano, y que esa fuerza sería aún más grande si se concretaba un acuerdo entre Alemania y Japón. En estas circunstancias ninguna nación americana podía aislarse; por el contrario, todos los estados tendrían que asumir la responsabilidad que les correspondería.

Mi esposo preguntó si ya existía alguna fecha para el inicio del Plan de Vigilancia del Canal, utilizando aguas territoriales costarricenses.

Esta pregunta, hecha en forma indirecta, significaba que Rafael Angel aceptaba la responsabilidad que Roosevelt le estaba asignando. Así lo entendió el Presidente americano y respondió: Usted declarará la guerra a Alemania en el momento en que los Estados Unidos lo hagan. Desde ese momento el Acuerdo quedará firme y no se hablará más del asunto por tratarse de un secreto de Estado.

Doy fe de que lo pactado se cumplió. La ayuda económica se canalizó por medio del Subsecretario de Estado, el Señor Summer Wells. Así mismo afirmo que el sistema de seguridad social de la Unión Americana, debidamente homologado por Guillermo Padilla Castro, sirvió de base para nuestras leyes laborales y de seguros sociales. Lo demás es anecdótico, sin interés histórico. Por ejemplo, la mención de los Códigos de Malinas y los principios de la *Rerum Novarum* tiene que ver con la religiosidad mencionada por Rafael Angel en la entrevista con Roosevelt, pero nada más.

El Presidente de los Estados Unidos no sólo aprobó que la nueva Administración iniciara las reformas sociales, sino que ofreció ayuda técnica, lo cual entusiasmó mucho a mi esposo, pues al discutir nuestra Agenda, hubo serias reservas sobre este asunto. Mienten quienes dicen que a causa de las reformas sociales los Estados Unidos consideraron a mi esposo procomunista. Hubo otras razones que luego explicaré.

LA CAÍDA DE FRANCIA

Durante el primer año de gobierno era costumbre, en aquella época, designar el sucesor a la presidencia. ¿Quién fue el elegido y por qué?

Los hechos no dejan duda alguna acerca de la neurosis que padecía Francia en vísperas de su colapso militar. Mientras un millón de soldados estaban atrapados en el puerto de Dunkerque, los comunistas franceses sostenían que esa no era su guerra.

Hoy sabemos que Francia cayó por la traición del Partido Comunista Francés; pero en aquellos días el periódico *L'Humanité* se vanagloriaba de haber defendido la amistad ruso-germana.

Cuando supimos de la capitulación de Francia, que era también la ruina de Bélgica, mi esposo no lo podía creer y repetía que detrás de tan grande tragedia estaban las tortuosas negociaciones de Stalin. Tenía razón. También recordó que Roosevelt había dicho que los Estados Unidos entrarían en guerra con Alemania, en el momento en que Gran Bretaña se encontrara en grave peligro. ¿Sería ese el momento anunciado?. La caída de Francia se dio en los días que nosotros asumimos el poder. No estaba claro cómo sos acontecimientos podrían afectarnos; pero en lo sentimental estábamos del lado de Francia y más lo estaba el doctor Calderón Muñoz, quien tenía una formación profesional francesa y gustaba aparecer, vestir, pensar, como francés. Solía decir que su regreso a Costa Rica se debía únicamente a dos cosas: el amor de su esposa Ana María y la situación económica al morir su Mecenas. El amor por lo europeo se lo inculcó a su hijo Rafael Angel y le reprochaba ser tan tico…

En los primeros meses de gobierno la única preocupación fue pagar las deudas del Partido Republicano. Con ese objetivo se procedió a descontar un porcentaje en los sueldos de los empleados públicos. No hubo problemas porque esa era la costumbre.
En el segundo mes, el diputado Teodoro Picado - futuro presidente- impulsó un proyecto de reapertura de la Universidad. Para ese fin se puso de acuerdo con Demetrio Tinaco que era Secretario de Educación para que lo enviara al Congreso. La idea era establecer una Universidad conformada de acuerdo a una Misión Chilena que había venido a Costa Rica en la última administración de don Ricardo Jiménez, cuando el Ministro de Educación era don Teodoro Picado.

Se discutieron muchos nombres pero, al final, privó el nombre de la Universidad de Costa Rica por su sentido nacional. Nunca se pensó en una gran universidad como la de ahora, mucho menos en una ciudad universitaria; más bien en una pequeña universidad de élite para que los jóvenes no tuvieran que ir a Europa que estaba en Guerra. Además se temía que los mercados de café se cerraran y los cafetaleros sufrieran grandes pérdidas.

En noviembre se habló, por primera vez, de un gran déficit y para equilibrar las finanzas el Ministro de Hacienda aconsejó la derogatoria del monopolio de importación y expendio de combustible. Hubo alguna oposición de los comunistas, pero se impuso el criterio del Presidente quien argumentó que el Estado no era un buen administrador y que la libre competencia elevaría la calidad. Esto no evitó que lo acusaran de defender intereses foráneos, de ser un gobierno servil y un trasnochado liberal.

El asunto de la enseñanza religiosa en las escuelas se hizo para cumplir la promesa de que la Administración tenía una orientación cristiana. Sobre este asunto yo no puedo ser imparcial pues yo no estuve de acuerdo y tuve problemas por eso. Don Ricardo escribió que el país retrocedía 100 años, que sin libertad de conciencia las otras libertades eran ilusorias y que esa ley era presagio de una dictadura católica: pero, para Rafael Angel, la religión amurallaba al país para liberarlo del castigo comunista. La ley de la enseñanza católica se dio poco después de la Consagración del Arzobispo Sanabria y no sé si hubo alguna relación entre ambas cosas.

Durante los primeros doce meses de gobierno todo estuvo bajo control absoluto del Presidente, quien se vanagloriaba de ser el hombre más informado del país. Esto incluía los chismes de la sociedad, particularmente aquellos ligados a la sucesión presidencial.

Entre los sucesores nunca estuvo el presidente Cortés por las siguientes razones:

-Durante la campaña que llevó a Rafael Angel a la Presidencia, don León afirmó que no reconocía a ningún candidato oficial. Parece que su candidato era Rafael Arias. Unicamente en los últimos días, y a regañadientes, permitió al Ministro de Gobernación, Luis Femández que, por medio de la policía, se recogieran adhesiones a favor del candidato Calderón Guardia. Esto suena inconcebible ahora, pero en aquel tiempo la policía siempre iba con el candidato del gobierno. Esa era la tradición.

-La segunda razón era muy personal. Entre mi esposo y León Cortés había un mutuo desprecio, temor o recelo por razones groseras que me reservo. Los amigos de ambos se encargaban de convertir esos sentimientos negativos en odio auténtico, hasta el punto de

ordenarse discreta vigilancia sobre las actividades de su hermano Claudio y su hijo Otto. Ambos bajo sospecha de ser pronazis.

Yo quise intervenir en esa situación, por medio de doña Julia, esposa de don León; pero siempre recibí respuestas desalentadoras. Mi esposo era tan terminante que hasta se expresaba en el mejor estilo de Luis XIV. Decía:

"*Cuando yo sea Presidente de los Belgas, atenderé tus consejos. ¡El que no está conmigo, está contra mi*!"

-La tercera razón era de orden internacional. Los americanos tenían sospechas sobre el nazismo de León Cortés, debido a manifestaciones imprudentes de su hijo Otto. De hecho vetaron su retorno al poder, al menos mientras durara la guerra. De ese veto hablaré después.

El Presidente ligó las dos primeras razones con est veto y, para justificar su posición, inventó que don León derogaría la reforma social y los seguros sociales.

Eliminada toda posibilidad real para don León, vino la batalla de los ministros. Todos querían ser presidente buscaban palancas políticas. EI doctor Calderón Muñoz apoyaba a don Alberto Echandi; Rafael Angel, a Alfredo Volio Mata o Carlos Manuel Escalante; el gran capital, a Jorge Hine Saborío. Ninguno logró el consenso. Entonces Alfredo Volio pretendió que el Presidente lo impusiera. Al no lograrlo, se convirtió en enemigo de la familia Calderón y del Gobierno.

La verdad es que Rafael Angel nunca fue volista y tuvo muchas dificultades para conciliar las dos ramas del volismo. Unos, con Arturo Volio a la cabeza, eran ultraconservadorcs. Otros, dirigidos por el General Volio, eran izquierdistas.

El asunto de la sucesión fue decidido por Paco Calderón quien propuso a Teodoro Picado, antiguo jefe de acción de don Ricardo Jiménez, gran conocedor de leyes, buen orador, magnífico comunicador, leal a la Casa Guardia, amigo de los americanos y dispuesto a seguir las pautas de la familia Calderón. De todas esas cualidades la que más pesó fue la amistad de Teodoro con don Ricardo, considerado el político del siglo.

LA RESTAURACIÓN DE LA UNIVERSIDAD

Un proyecto de reapertura de la Universidad elaborado por el profesor Luis Galdames, jefe de la Misión Pedagógica Chilena que visitó en país en el año 35 y que presentó Teodoro Picado como Ministro de Educación, ni siquiera llegó a ser discutido en el Congreso de que formaban parte Rafael Angel Calderón y Luis Demetrio Tinoco Castro. ¿Porqué estos diputados no defendieron ese proyecto y, en cambio. una vez Presidente el primero. y Ministro de Educación el segundo, sí lo defendieron hasta su aprobación el 20 de agosto de 1940?

Lo primero que debe ser aclarado es que el profesor Galdames no es el autor de la Ley Orgánica de la Universidad de Costa Rica. Ese profesor lo único que hizo fue cambiar algunas palabras de la Ley Orgánica de la Universidad de Chile. Por esta razón la madrina de nuestra universidad debió ser la Universidad de Chile y no la Universidad de San Carlos de Guatemala: pero privó el criterio de algunas personas que habían estudiado en Guatemala cuya universidad tenía un parecido con la antigua universidad de Santo Tomás.

En cuanto a esa extraña Misión Pedagógica Chilena, es bueno explicar que Chile otorgaba becas pedagógicas para seguir estudios en el Instituto Pedagógico (Escuela Normal) de Santiago de Chile. Los estudiantes regresaban con el título de profesor de Estado. A través de estos profesores llegó a Costa Rica la influencia chilena en Educación.

La situación de los egresados de los liceos en 1935 era la siguiente: Las veinte familias más adineradas de San José enviaban a su hijo mayor o al que consideraran más dotado a Europa, preferiblemente a Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y Bélgica. También a los Estados Unidos. Los demás hijos debían hacerse cargo de las fincas, de los negocios o almacenes de la familia. Las mujeres no tenían posibilidad de estudiar en universidades extranjeras.

Los hijos de los políticos acaparaban las becas que daba el Gobierno y algunos enviaban al extranjero a todos los hijos varones que mostraran interés por el estudio, todo a cargo del presupuesto nacional. El resto de los estudiantes podía ingresar a las Escuelas de Derecho, Farmacia, Agricultura, Pedagogía o Bellas Artes. Cada una de estas Escuelas era una pequeña universidad, controlado por el respectivo gremio o colegio profesional, constituido como un feudo.

La ingeniería se estudiaba por correspondencia en las Escuelas Internacionales.
Para los pobres no había posibilidad de estudios superiores, a no ser que consiguieran algún Mecenas o una beca.

La sociedad hacía la división entre los profesionales formados en Europa y los profesionales formados en universidades latinoamericanos: México, Argentina, Guatemala, Chile y otros.

Los "europeos" tenían un gran prestigio y, en pocos años de ejercicio profesional, hacían verdaderas fortunas, especialmente los médicos. Este colegio profesional era tan poderoso que vetó la apertura de la Escuela de Medicina, alegando razones de excelencia: pero, en realidad, lo que defendían era su territorio...

En cuanto a la Misión Chilena únicamente podría repetir lo que dijeron los periódicos y el Ministro Teodoro Picado. Según los expertos chilenos, Costa Rica estaba atrasada cincuenta años en educación. Mientras en la mayoría de los países desarrollados había varias universidades. aquí sólo existían Escuelas Universitarias sin categoría de universidad y casi nada se sabía de las grandes corrientes educativas iniciadas en Estados Unidos y Europa a principios de siglo. Me refiero al Pragmatismo y a las Escuelas Activas. Me parece que estas observaciones no cayeron bien en las autoridades educativas y, cuando se presentó el proyecto del profesor Galdames, el propio Ministro Picado lo abandonó a su suerte, lo cual alegró mucho a los intelectuales formados en Costa Rica, quienes se consideraban discriminados.

La situación en 1940 era diferente. Los ricos tenían miedo de enviar a sus hijos a Europa, donde algunas universidades fueran clausuradas y, respecto de los Estados Unidos, se temía que, al involucrarse este país en la Guerra, se obligara a los jóvenes a ingresar en el ejército americano o se los regresara sin ningún título académico. Los mismos temores tenían los funcionarios del Gobierno, por la certeza de un recorte en las becas políticas, por causa de la Guerra y de la grave crisis económica que sufría el país. Fueron esos temores los que hicieron el milagro de resucitar el Proyecto de la Misión Chilena, aunque también había otra razón y fue la baja en los precios del café por la pérdida del mercado inglés.

La restauración de la Universidad formaba parte del Programa del Partido Reformista y del Partido Comunista. Rafael Angel nunca se refirió a este tema en la campaña: pero, por las razones indicadas, estuvo de acuerdo en la restauración de la Universidad siempre que no se abriera la Facultad de Medicina para complacer a sus colegas.
Para muchos fue una sorpresa que el Presidente anunciara la fundación de una Universidad Nacional en el Mensaje Inaugural del 8 de mayo de 1940. La verdad es que el país no estaba para asumir el costo de tan grande empresa: pero nadie en su sano juicio podía negar la urgencia de llenar esa laguna, debido a la gravísima situación internacional que ponía en peligro la vida de nuestros estudiantes en Europa y los Estados Unidos. Así lo entendieron los diputados, sin ponerse a pensar si convenía restablecer la Universidad o crear una nueva Universidad. No sucedió lo mismo con algunos intelectuales, entre los que recuerdo a Luis Felipe González, Solón Núñez, Clorito Picado y Enrique Macaya. Estos señores sostenían la tesis de que el país no

contaba con catedráticos ni con dinero para importarlos de manera que se constituyera una verdadera Universidad.

La oposición de Luis Felipe González se debía a una especie de vanidad, por cuanto él había fundado la Escuela Normal de Heredia que, por entonces, vivía su Edad de Oro. Los temores a que he hecho referencia se acrecentaron con la caída de Francia y la batalla de Inglaterra. Fue entonces cuando Teodoro pidió a Rafael Angel revivir el llamado "Proyecto de Galdames" del año 1935.

Según me indicó Rafael Angel el primer problema que debía resolverse era si convenía restablecer la Universidad de Santo Tomás, cerrada por Bernardo Soto o crear una nueva universidad. Si se hacía lo primero, la Iglesia alegaría el protectorado, pues existía un Breve Pontificio firmado por el Papa Pío IX y el Presidente Juan Rafael Mora, según el cual correspondía a la Iglesia el nombramiento de las autoridades universitarias y la orientación política de la Universidad, conforme a la calificación de universidad pontificia. Esto complacía al doctor Calderón Muñoz, pero podría desatar una guerra religiosa que los Estados Unidos no querían. En efecto, el cierre de la Universidad de Santo Tomás se había hecho para liberarse del protectorado clerical. Por otra parte, la idea era integrar las Escuelas Universitarias existentes, algunas de los cuales habían logrado prestigio, y fundar otras Facultades recomendadas por la Misión Chilena. NO se podía desconocer esta realidad, entre otras cosas, por la presión de los Colegios Profesionales.

Menchito (1) encontró una fórmula a lo costarricense. Cambió la expresión "restablécese la Universidad" por "créase, con el nombre de Universidad de Costa Rica, una institución de cultura superior, que integra las Escuelas Universitarias existentes y las Escuelas de Ingeniería, Ciencias y Letras".

Esta fórmula permitía aprovechar lo existente (profesorado, personal administrativo, edificios, símbolos, colegios profesionales) y mediante el cambio de nombre, se podía alegar que era una nueva universidad, libre del protectorado de la Iglesia, sin la connotación de Universidad Pontificia.

La fórmula agradó a Rafael Angel porque halagaba su vanidad y evitaba problemas con la Iglesia. Varias veces me repitió que deseaba ser recordado como el fundador de la Universidad de Costa Rica y ser su primer graduado, para lo cual ordenó a "Menchito" otorgarle el Doctorado Honoris Causa, lo cual se hizo conforme a sus deseos, ya que, según la nueva Ley Orgánica de la Universidad, el Ministro era el presidente del Consejo Universitario y nada complacía más a Menchito que cumplir los deseos de Rafael Angel.

Otro grave problema de aquellos días en que Rafael Angel padecía una alergia tensional, razón por la cual hubo que traer a tres especialistas de Nueva York, fue el nombramiento

de las máximas autoridades. Según el Breve Pontificio aludido, el nombramiento era función del arzobispo y, según la nueva Ley Orgánica, esa función le correspondía a la Asamblea Universitaria.

Al respecto hubo intentos de cambiar esos artículos, dejando al Ejecutivo el nombramiento del Consejo Universitario: pero esto atentaba contra la autonomía de la Universidad y provocó la reacción del diputado Manuel Mora.

El asunto se resolvió mediante un transitorio qu permitió al Ejecutivo nombrar al Consejo Universitario y, supongo que por extensión, a todo el profesorado y al personal administrativo.

Para Rector, Rafael Angel escoge a su intimo amigo Alejandro Alvarado Quirós y para secretario a Rogelio Sotela. que solía hacer versos a la familia presidencial; como Decano de la Facultad de Humanidades. Paco propuso al General Volio que estaba arruinado después de unas siembras de banano que ambos habían realizado en Sierpe; en Bellas Artes Rafael Angel nombró a Angelita Castro Quesada, hermana del exembajador en Washington durante el gobierno de don Cleto, Manuel Castro Quesada: en pedagogía se dejó al profesor Marco Tulio Salazar y en Ingeniería a Arturo Tinoco Jiménez. dejando a Alfredo Volio en la Escuela de Agricultura.

El candidato a Rector por parte de los profesionales de formación costarricense y del grupo llamado el Centro de Estudio, era Roberto Brenes Mesén, graduado en universidades norteamericanas, exministro de Educación en el Gobierno de los Tinoco y exdiplomático: pero con ideas anticlericales que Rafael Angel no compartía.

El nombramiento de los profesores- se dejó a "Menchito", pero él llegaba todos los días a la Casa Presidencia para pedir la aprobación de los nombrados. Recuerdo algunos: Ricardo Fernández Peralta, Hemán Zamora Elizondo, Abelardo Bonilla., Rómulo Valerio, Clodomiro Picado Twight. Carlos Borel, José Basileo Acuña, Emma Gamboa, Carlos Monge...

La aceptación de Clorito Picado alegró mucho a Rafael Angel, porque este magnífico investigador se había opuesto al restablecimiento de la Universidad. No sucedió lo mismo con don Abelardo Bonilla, declarado enemigo de la familia Calderón Guardia. Su nombramiento quedó sujeto a que bajara el nivel de sus ataques.

La Universidad de Costa Rica se estableció el 7 de marzo del 41, fiesta de Santo Tomás, siete meses después de su aprobación en el Congreso. Asistieron delegados de otras universidades. Hubo desfiles, veladas, bailes de gala y banquetes. El profesor Anastasio Alfaro desfiló con la bandera de la Universidad de Santo Tomás.

La aprobación en el Congreso fue por unanimidad, como por unanimidad había sido el cierre de la antigua universidad de Santo Tomás en 1888, siendo Presidente Bernardo Soto y Ministro de Educación don Mauro Fernández Acuña, llamado el Reformador de la educación costarricense.

Me parece que los historiadores han sido injustos con don Mauro al atribuirle toda la responsabilidad en el cierre de la Universidad. La verdad es que la clausura fue hecha por el Congreso en pleno, para complacer al Presidente Soto. Don Mauro no se opuso porque estaba de acuerdo con el decreto para terminar con la dependencia eclesiástica; pero, de todas maneras, no habría podido oponerse. El cierre era una decisión presidencial terminante, a lo "*militari*". Lo que sí es cierto es que la sombra de don Mauro impidió a este país progresar en educación por casi un siglo, no por culpa de él, sino porque el país se dejó llevar por la inercia intelectual. La Misión Chilena quiso romper esa inercia, pero casi la declaran "*non grata*", calificando a sus componentes de antipáticos y enemigos de los estudiantes.

Don Miguel Obregón, exministro de Educación en tiempos de Julio Acosta, había sido colaborador cercano de don Mauro y muchas veces defendió lo que él llamaba "la causa justa del cierre de la Universidad de Santo Tomás". Por esta defensa don Miguel fue excluido de la "argolla" pedagógica" que formaban Luis Felipe González Flores, Omar Dengo, Joaquín García Monge y Roberto Brenes Mesén.

En 1940 esa argolla había perdido beligerancia, pero Rafael Angel no simpatizaba con ellos, porque se creían dueños de la verdad y se atribuían a sí mismos todo el mérito de la supuesta cultura de este país.

La reapertura de la Universidad fue una buena decisión política, pero de ninguna manera cambió la mentalidad de los ricos ni de los políticos. Ese cambio vendrá con la Administración Figueres, gracias a Rodrigo Facio.

La educación superior siguió siendo una exclusividad de la gente pudiente y de los altos funcionarios del Gobierno, particularmente de San José: la matrícula no superó los mil estudiantes durante nuestra Administración, contando la Escuela de Pedagogía, a la cual se le dio el rango de Facultad que antes no tenía.

La Facultad de Humanidades, en manos de don Jorge Volio Jiménez, volvió a impartir filosofía escolástica, ética, metafísica, teología, latín y griego al estilo de un seminario de Bélgica, adscrito a la Universidad de Lovaina, del cual era egresado el General Volio. Esto agradó mucho al Arzobispo Sanabria por cuanto una de las razones alegadas al darse el decreto de cierre fue que la Universidad de Santo Tomás tenía más de seminario que de Universidad. El nombramiento del exsacerdote Volio como Decano de Letras, significaba, según Sanabria, un triunfo contra el anticlericalismo de don Mauro Fernández. Así lo manifestó en un artículo el cura Rosendo Valenciano.

Cuando me preguntan si la Universidad fue restaurada o creada en 1941, mi respuesta corresponde a los hechos: La única Universidad del Estado costarricense desde 1843 fue la Universidad de Santo Tomás que fue parcialmente cerrada en 1888 y ampliada en 1941 con el nombre de Universidad de Costa Rica. Tal vez podría decirse que la Universidad de Santo Tomás es la madre de la Universidad de Costa Rica, tanto es así que, como buena hija, adoptó la bandera, el escudo y el día onomástico de la madre, que es la festividad de Santo Tomás de Aquino.

Mi criterio es que el Presidente del Consejo Universitario que inició la primera sesión de la Asamblea Universitaria, el 7 de marzo de 1941, con toda propiedad habría podido empezar su discurso con la frase de Fray Luis de León: "¡como decíamos ayer!".

La tesis de la continuidad de la Universidad de Santo Tomás, fue defendida con insistencia por el gran jurista Alberto Brenes Córdoba. Según él, existía un mandato del Congreso de 1890 que disponía que se devolviera el edificio de la Universidad a la propiedad de dicha institución para que prestara los servicios a que le destinaron sus fundadores en 1843 y que se le restituyera la biblioteca, el capital y los demás bienes. Es decir, existía un decreto de restablecimiento de la Universidad que no había sido derogado en 1941 y por tanto lo que el Gobierno debía hacer era dar cumplimiento a lo establecido desde el año 1890.

Nadie contradijo a Alberto Brenes Córdoba, pero tampoco nadie le hizo caso y la comunidad internacional fue invitada a la inauguración solemne de la Universidad de Costa Rica e instalación de la primera Asamblea Universitaria, en el mes de marzo de 1941. En los discursos no se nombró la Universidad de Santo Tomás, más que por vanidad, para no herir susceptibilidades ni provocar reacciones inconvenientes. En general hubo satisfacción, pero la Iglesia anunció la apertura de una Universidad Católica que recogiera la tradición de la Universidad Pontificia de Santo Tomás. Esta posición de la Iglesia dio la razón a Menchito, quien había garantizado al Presidente que en las variaciones introducidas al proyecto de Galdames, la Iglesia no podía alegar derechos adquiridos sobre la Universidad.

En un afán por idealizar la historia, se ha dicho que la Universidad se restableció después de un estudio de las necesidades económicas y sociales de la década de los cuarenta. Nada más alejado de la verdad. La pequeña Universidad de Costa Rica fue organizada de acuerdo con las características del siglo pasado y así permaneció hasta su reforma en la época de Rodrigo Facio.

1. El Ministro de Educación, Luis Demetrio Tinoco Castro.

LA GUERRA DE LOS LÍMITES

¿ Cómo se logró el Tratado de límites Costa Rica-Panamá?

Siendo Presidente Julio Acosta, los panameños invadieron el territorio nacional y liquidaron una patrulla costarricense que se había internado, en el río Coto. La historia de esta afrenta me fue contado por Guillermo Padilla, quien estuvo muy cerca de los sucesos. En la mente de los costarricenses de 1940 todavía estaba viva la idea de vengar a los llamados "Héroes de Coto", aunque ya para entonces se habían restablecido las relaciones diplomáticas. Al inicio de la Administración fue nombrado como Embajador en Panamá don Enrique Fonseca Zúñiga para complacer al General Volio, pues don Enrique había sido un connotado reformista en el año 1925, cuando ese partido obtuvo bastante apoyo popular. La idea del General Volio era que el Embajador Fonseca iniciara gestiones para un arreglo de los límites con Panamá, por cuanto ese había sido un objetivo del Reformismo, aunque también del partido Agrícola de don Alberto Echandi que, en 1940, estaba nombrado Ministro de Relaciones Exteriores de nuestro Gobierno. Para reforzar al Embajador Fonseca, se envió al abogado Mario Echandi, en calidad de Agregado militar. En aquel tiempo don Mario Echandi no se involucraba mucho en la política, para no hacerle sombra a su padre que era un calderonista muy leal al Presidente Calderón; pero, sobre todo, porque ya era notorio su apoyo a Otilio Ulate.

La coyuntura histórica era muy favorable para conseguir un arreglo definitivo, consistente en convencer a los panameños de que debían respetar el Laudo White, pues en la República de Panamá había sido elegido Arnulfo Arias, hombre de características muy similares a las que poseía el Presidente de Costa Rica. Ambos eran médicos, con una basta cultura europea, y con el mejor deseo de hacer algo bueno para sus países y con espíritu conciliador.

Como primera medida se pidió a don Alberto Echandi girar una invitación para que Arias Madrid visitara Costa Rica. La invitación fue aceptada y con la reciprocidad diplomática acostumbrada nosotros devolvimos la visita. Cumplidas estas formalidades, se dejó en manos de la cancillería, dirigida por don Alberto Echandi, la confección de un Proyecto de tratado. El acuerdo se facilitó por la colaboración del Ministro de Relaciones de Panamá, el señor Jaén. Fue tanto el empeño que pusieron ambos cancilleres que se pensó en llamar el acuerdo, Tratado Echandi-Jaén. A esto se opuso el Ministro Alfredo Volio, alegando que los hechos históricos debían quedar fuera de los personalismos. Conociendo la mentalidad de don Alfredo, siempre supe que estaba celoso de Alberto Echandi a quien consideraba un rival en su aspiración a la presidencia. No tuve que esperar mucho para saber que estaba en lo cierto, pues por moción del mismo Ministro, se propuso el nombre de Tratado Calderón Guardia-Arias Madrid, con

la intención de halagar la gran vanidad de Rafael Angel y hacer mérito para una posible designación a la tan ansiada sucesión.

El Presidente Arias hizo una amistad perdurable con Rafael Angel y cuando fue derrocado se vino para Costa Rica. Aquí recibió las mejores atenciones durante el tiempo que estuvo con nosotros. Para ese tiempo ya se había hecho el amojonamiento y existía tranquilidad absoluta en la frontera.

Por este hecho el país debe recordar siempre a don Alberto Echandi. En mi manera de pensar, ese Tratado tan ventajoso para Costa Rica coronó la brillante carrera política de don Alberto.

El Tratado fue ratificado por el Congreso en mayo de 1941, sepultando para siempre el peligro de una guerra de límites en la frontera sur.

LOS SEGUROS SOCIALES

¿Cuál es el origen de los Seguros Sociales en Costa Rica?

En el mes de mayo del año 41, el Presidente presentó al Congreso un proyecto de Seguros de Enfermedad, Vejez y Muerte. Este proyecto fue preparado por Guillermo Padilla Castro con base en la legislación chilena, la cual, a su vez, se basó en el Acta de Seguridad Social del Presidente Roosevelt.

En ese tiempo Rafael Angel recibía ataques todos los días de parte de Manuel Mora, Oilio Ulate, Alfredo González Flores y otros. por haber aprobado el Contrato de las Compañías Eléctricas.

Esos ataques disminuyeron, al menos de parte de los comunistas, cuando los alemanes invadieron la Unión Soviética.

A partir de esa invasión (junio de 1941), los imperialistas británicos se convirtieron en demócratas y el "cripto-judío" Roosevelt, en la encarnación de la libertad. Por esta razón siempre he sostenido que tanto Ulate como Mora fueron unos oportunistas. Nada importó a los camaradas o a sus socios la suerte de Europa. Los intereses comunistas siempre estuvieron ligados a la Unión Soviética que ordenó formar la resistencia en los países ocupados y construir frentes anti-nazis en los países no ocupados.

Aquí se formó un Frente Nacional Anti-nazi que desfiló el 15 de setiembre de ese año.

Los desfiles del 15 de setiembre eran un espectáculo grandioso que en nada se parecen a las mascaradas actuales. El pueblo participaba con mucho fervor patriótico.

El Presidente asistió al desfile como lo hacían normalmente los Presidentes; pero los comunistas le dieron a su presencia una connotación interesada.

Los Seguros Sociales se aprobaron en noviembre sin mayores oposiciones. Se trataba de un sistema muy restringido y sujeto a supervisión: sin embargo Rafael Angel se sentía muy orgulloso de esa ley que se venía postergando desde los tiempos de don Ricardo, con la argumentación de que el país no tenía capacidad económica. El propio padre de Rafael Angel así lo pensaba, aunque no podía ocultar la vergüenza de una sociedad sumida en la miseria. ¿Cuál era esa vergüenza? ¿Cuáles, las razones de tanta pobreza?

Según el doctor Calderón Muñoz, Costa Rica era víctima del miserabilismo impuesto por el liberalismo, al cual él había servido. La familia sólo valía por su capital, por sus apellidos o por sus conexiones políticas. No se conocía la clase media ni eran aceptadas las mezclas de clase. El centro de esa sociedad cerrada era el Club Unión. El dinero era

la única forma de acceso social. Los pocos que podían estudiar se venían a las cabeceras de provincia para graduarse de maestros, cubriendo varios kilómetros de barriales a través de los potreros. Solamente se conocían dos clases de costarricenses: los ricos y los conchos.

Los primeros enviaban sus hijos a estudiar a Europa, Estados Unidos, Suramérica o México. Los segundos andaban descalzos, con pies llenos de niguas y sólo tenían acceso a la medicina por el sistema de fichas que concedían algunos médicos con aspiraciones políticas. Mi esposo daba hasta 80 fichas por día antes de ser Presidente. En esa pobreza extrema la cultura no tenía ningún valor. A las mujeres costarricenses sólo se les exigía ser bonitas, sumisas y virtuosas.

Entre los conchos, los más arruinados eran los peones, tanto que en las misas algunos curas predicaban hacer caridad con ellos para ganarse el cielo.

La pobreza tocó fondo en los años más duros de la guerra. No se conseguía ni una tapa de dulce para que los pobres pudieran beber su "agua dulce" y muchas mujeres murieron en el parto, sin la atención mínima.

A este "miserabilismo" se refería el doctor Calderón Muñoz y, para eliminarlo, al menos en parte, se hicieron los Seguros Sociales.

Para los pobres, mi esposo llegó a ser como el Salvador. No sólo los curaba, sino que les daba dinero y los llamaba sus amigos. A veces se aprendía sus nombres, especialmente si se trataba de pordioseros permanentes en las cercanías del Hospital o ficheros frecuentes. Esta costumbre duró hasta el día en que fue declarado Presidente, aunque su compasión no disminuyó.

En esa sociedad tan pobre, dirigida por diez familias ricas, cualquier cosa era objeto de escándalo. Por ejemplo, el imple hecho de ver al Presidente conversando con el líder comunista, fue objeto de escarnio y de murmuración.

La ley de los Seguros Sociales no provocó el acercamiento de los comunistas. La verdad es otra: los camaradas de todo el mundo recibieron orden de abandonar la línea del antiimperialismo yankee y formar alianzas de guerra. También es falso que el Arzobispo Sanabria impulsaba esa ley que, por lo demás, no correspondía a los lineamientos del Papa Pacelli, firmante de un concordato entre la Iglesia y el Führer. Sí es verdad que el Arzobispo no se opuso a los Seguros, pero no tenía ninguna razón para hacerlo. Su contribución se limitó a explicarle a los ricos que esa ley debía tomarse como una forma de participación en los beneficios que ellos habían recibido de Dios. Entiendo que esa era la tesis de la Iglesia y, como se sabe, el sentido de una ley obligatoria es otro. La sociedad se obliga a crear su seguro de sociedad. Por eso se llama Seguro Social y no seguro de caridad.

El modelo de Seguros es tripartita y no corresponde al modelo de seguros sociales de la Unión Soviética, pues allí sólo hay un patrón. En estas condiciones no podía esperarse el apoyo de los comunistas ni se necesitaba.

El mérito de la decisión política de los Seguros Sociales es sólo de Rafael Angel: el mérito intelectual es de Guillermo Padilla Castro; el impulso primario para esa legislación se debe al doctor Calderón Muñoz y a continuación diré por qué.
El doctor Calderón Muñoz asistió en Europa al nacimiento de instituciones como el sufragio universal, el Banco Cooperativo, el Banco Popular, las leyes de Seguro obligatorio de Bismark; la formación de los partidos católicos y de los sindicatos obrero-católicos; la eliminación de intermediarios para construir casas baratas y varios sistemas de protección social.

Esas instituciones nacieron con las revoluciones socialistas europeas. Por esa razón se las asoció con la clase obrera; pero fue exactamente al revés. Los gobiernos crearon esas instituciones para detener la revolución revanchista comunista, con su terrorismo y sus consecuencias trágicas.

El doctor Calderón Muñoz fue testigo pasivo del nacimiento de instituciones que son orgullo de la humanidad y creía que tales instituciones, debidamente homologadas, podían servir en Costa Rica.

Estoy segura que sin el impulso del Padre, jamás el Hijo se habría atrevido a establecer los Seguros Sociales en el momento en que el país estaba al borde de la bancarrota por los efectos de la Guerra.

Más adelante, cuando los comunistas defiendan la Caja, lo harán por intereses laborales. Puede decirse que los tiempos buenos de la Administración terminaron con la aprobación de los Seguros Sociales, debido al involucramiento del país en la Segunda Guerra Mundial.

TIEMPOS DE GUERRA

¿Cómo y por qué Costa Rica se involucró en la II Guerra Mundial?

En la madrugada del domingo 7 de diciembre de 1941, la radio dio la noticia del ataque a la base naval de Pearl Harbor, hundiendo parte de la flota americana.

Por su formación europea el Presidente tenía una visión comprensiva y global de los acontecimientos. En esto superaba a todos sus amigos y enemigos políticos, algunos de las cuales apenas tenían la formación de un letrado pueblerino, con algún barniz ideológico ...

Esa visión comprensiva le permitió darse cuenta que el mundo estaba girando 180 grados. Así pues, sin que se me considere guerrerista, la guerra fue un vendaval que no respetó nada, ni siquiera las leyes básicas de la conservación de la especie humana. Hago esta reflexión porque algunos admiradores de Rafael Angel llevaron su entusiasmo hasta el. punto de hablar de "antes de Calderón" y "después de Calderón". El se sintió muy halagado y propuso "antes de las Garantías Sociales" y "Después de las Garantías Sociales". Sin embargo, en la intimidad, El consideraba que todo eso eran exageraciones. Lo que verdaderamente cambió las sociedades de todos los continentes, fue la II Guerra Mundial. Ningún estadista puede atribuirse ese mérito. Ni siquiera genios de la política como Churchill y Roosevelt.

El decreto que declaró la guerra al Japón, después del ataque a Pearl Harbor, fue redactado por el propio Presidente, de acuerdo a lo pactado con Roosevelt. Se autorizó la permanencia de fuerzas terrestres, marítimas y aéreas de las naciones amigas en el territorio nacional. La declaración fue ratificada por el Congreso.

Los políticos caseros dieron los votos, pero no entendieron ni la prisa ni el alcance de la redacción. Ellos no tenían la visión de estadistas.

Otilio Ulate hizo mofa de la potencialidad bélica de Costa Rica y otros periodistas le hicieron eco: pero esas críticas no impidieron que, tres días después, el mismo decreto se hiciera extensivo a Alemania.

Como antes expliqué, el Presidente era una persona muy bien informada. Una fuente diplomática lo mantenía al día. Entonces, para El, no hubo sorpresas: pero siempre pensó que los Estados Unidos entrarían en guerra primero con Alemania en defensa de Inglaterra.

El ataque de los japoneses nos sorprendió a todos y enardeció los ánimos al máximo en busca de la revancha. Muchos costarricenses se ofrecieron para pelear al lado de los Estados Unidos.

La declaración de guerra significó para el Presidente de Costa Rica cumplir la palabra dada; pero, en la sombra, otros costarricenses celebraron la declaración de guerra con sádica alegría. Imaginaron escasez de alimentos para especular, venta de protección, compra de fincas, saqueo y todas las formas del comercio infame, a la sombra del poder.

El Presidente percibió la situación, sintió el aleteo de las aves de rapiña. Por esta razón suspendió las garantías individuales, alegando que la medida correspondía a una sugerencia de la Embajada Americana, pero yo creo que la sugerencia provino de Paco que entendía la política como un negocio lucrativo. La prueba es que el mismo Paco organizó un acto de apoyo al Gobierno, lo cual sirvió para atentar contra las colonias alemana, española e italiana y también para que los comunistas se pegaran al carro del oportunismo.

En mi criterio la suspensión de garantías individuales no era necesaria. Lo único que se logró fue que la Oposición hablara del retorno a la dictadura de los Tinoco. Además, y esto es lo más grave desde el punto de vista moral, la suspensión sirvió para el "festín de Baltazar". Efectivamente, los residentes de las colonias mencionadas recibieron amenazas y éstas se concretaron en las famosas "listas negras".

Para entender cómo se realizó el "Festín de Baltazar", debe empezarse por decir que la familia Calderón, cuando llegó al poder, hizo todo lo posible por disfrutar sus privilegios. Los cargos fueron peleados entre parientes y el Presidente estuvo de acuerdo con esa modalidad. Era su estilo de ser generoso y agradecido con los allegados. Ahora bien, cuando llegó el momento de la repartición, los primeros favorecidos fueron también sus parientes y sus amigos. Cuando los bienes pasaban a estos, era legal y se trataba de un castigo de guerra; pero si los extranjeros lograban salvar sus bienes, traspasándolos a los administradores o mandadores, estos eran. acusados de pronazis. El pueblo entendió el juego y la reacción fue violenta, descargando su enojo sobre el Presidente quien, en la gran mayoría de los casos, era el menos culpable. Un ejemplo muy conocido es lo que sucedió con la finca TAPANTI en Orosi. La finca fue adquirida por Fernando Esquivel Bonilla en una suma ridícula. El propietario era un alemán atemorizado.

Don Fernando se la entregó a Rafael por la misma suma (₡5.000) en el día de San Rafael. Como el Presidente no la podía atender confió la administración a Paco, quien, con el tiempo se quedó con ella.

El interés de Fernando Esquive] y sus amigos -Arturo Echandi y Mariano Guardia- era que se les hiciera la carretera. Así se hizo y todas las fincas adquirieron un gran valor. Cosas como estas sucedieron en Alajuela, San Ramón y otros lugares.

La historia del "Festín de Baltazar" debe ser aclarada para entender las venganzas del 48, de lo cual yo fui una víctima. De ese festín participaron algunos que, en 1948, se presentaron como víctimas y exigieron indemnizaciones ...

Las personas cuyos bienes fueron confiscados no creyeron que la orden proviniera de la Embajada Americana. En todo momento culparon a la familia Calderón y por esta razón pedían ser oídas por el Presidente. Algunos fueron oídos y salvados. Otros no tuvieron esa suerte. Yo personalmente intervine a favor de algunos, lo que me causó problemas serios. Tengo la impresión que, para Manuel Mora, fui sospechosa de colaboracionismo.

Quizás sea el momento de decir que el acercamiento del líder comunista -archienemigo de la familia Calderón- se debió a la declaración de guerra. Así lo entendió el Presidente y así me lo hizo saber, agregando que estaba seguro de poder manipularlo.

Si en 1941 el Presidente de Costa Rica hubiese sido Anastasia Somoza o Carías o Martínez, también habría sido apoyado por Manuel Mora. Esa era la consigna de Moscú. Lo demás es puro cuento y oportunismo.

Si en lugar de las Garantías Sociales se hubieran decretado recompensas para quienes mataran alemanes, igualmente habrían sido apoyadas por el comunismo. Es lo que hicieron en Francia. En 1940 la consigna fue sabotear. En 1941, formar unidades de resistencia y de liberación nacional.

En 1948 la consigna será construir la primera República socialista de Centro América; pero, en 1942 el objetivo era ganar la guerra para salvar a la Unión Soviética.

El único mérito de Manuel Mora es haber apoyado las Garantías Sociales cuando pocos creían en ellas y no se conocía el resultado de su aplicación, aunque lo hiciera cumpliendo órdenes. En cambio, durante la guerra civil del 48 el punto de vista fue otro. Las Garantías Sociales sólo le sirvieron como excusa. En realidad el objeto era tomar el poder. En 1942 el apoyo de las Garantías Sociales fue una táctica de guerra caliente y, en 1948, una estrategia de guerra fría.

JUSTICIA SOCIAL

Está claro que las Garantías Sociales y el Código de Trabajo son codificaciones extranjeras que fueron acogidas y defendidas por el doctor Calderón Guardia. ¿Hizo esto porque creía en el ideal de la justicia social o lo que buscó fue perpetuarse en el poder utilizando la reforma social como un arma político-demagógica?

En el mensaje de la toma de la presidencia se incluyó la idea de la justicia social basada en la doctrina del cristianismo social, según la concepción del Código de Malinas. Esto se hizo a pedido del doctor Calderón Muñoz y como homenaje a una codificación que es un monumento histórico, aunque sin posibilidad de aplicación, pues el ideal de justicia del Cardenal Mercier era un ideal de solidaridad humana sustentado en la caridad cristiana, sin factibilidad real.

Así pues, la alusión al cristianismo social no se hizo, como se ha dicho, por sugerencia o presión del obispo Sanabria. Se hizo para complacer al papá de Rafael Angel, para evitar manifestaciones anti-imperialistas y, especialmente, para contrarrestar el "efecto comunista" con el "efecto religioso". Como se sabe las encíclicas *Rerun Novarum* y *Cuadragésimo Anno* defienden la propiedad privada a ultranza y esto agradaba a los cafetaleros. En las encíclicas nada se dice del seguro de empleo, de los riesgos de trabajo ni de las obligatoriedades de un sistema social. Al fundamentarse en la caridad cristiana, la legislación católica pierde universalidad, pues mucha gente no es católica; pero, en Costa Rica, sí podía hablarse casi de una totalidad católica y ningún político podía desconocer esta realidad.

Para efectos históricos debe quedar claro que la legislación social aplicada en Costa Rica, proviene de los documentos internacionales impulsados en la Carta del Atlántico. En esos documentos se instó a todos los países a formar comisiones para adecuar el sistema de seguridad social a la propia circunstancia. Esta instancia fue avalada por Stalin por mera estrategia de guerra. Lo mismo sucedió en Costa Rica.

En los primeros meses de 1942 grandes sucesos sacudieron el mundo: la caída de Filipinas, la derrota del VIII Ejército británico en Africa, la invasión de Rusia, el sitio de Leningrado ...

En momentos tan graves, Rafael Angel se jugó la carta de los aliados y atendió solicito las "sugerencias" de la inteligencia norteamericana que seguía muy de cerca a quienes celebraban las hazañas de Rommel y se complacían en la humillación de Rusia. Este grupo constituían lo que Hemingway llamó la quinta columna.

La suspensión de las garantías individuales, la confección de listas negras, el exilio y el internamiento en campos de concentración tuvieron un alto costo político porque la gente nunca creyó en las actividades de la quinta columna y suponía que eran excusas para realizar el "Festín de Baltazar" con los bienes de los alemanes ...

El Presidente no aprobó los abusos, pero no hizo lo suficiente por detenerlos. Algunas fortunas tuvieron origen en los años de las listas negras. Así lo denunciaron Abelardo Bonilla, Brenes Mesén y otros intelectuales a quienes el Presidente despreciaba. Esto le costaría muy caro, pues, esos intelectuales terminaron por devolverle el desprecio, creando la "leyenda negra del caldero-comunismo".

Los graves sucesos mundiales a que he hecho alusión pasaron un poco desapercibidos debido a las elecciones de medio período. Tanto empeño se puso en esas elecciones que la misma legislación social tuvo que ser postergada, a pedido de consejeros políticos que informaron al Presidente de la reacción de los cafetaleros al negarse a financiar la campaña.

Según esos asesores los cafetaleros no estaban de acuerdo en la promulgación de leyes socialistas y consideraban que la apreciación de ellos se basaba en el acercamiento de Manuel Mora.

El Presidente supo esperar, pero sin comprometerse en nada. Por el contrario, confió los proyectos a dos comisiones. La primera no hizo nada. La segunda, dirigida por Ernesto Martén y José Albertazzi, trabajó mucho. También se pidió el apoyo del Arzobispo. Esto fue muy fácil conseguirlo, pero no por las razones que se han dicho, sirio porque el nombre del doctor Calderón Muñoz abría las puertas de la Iglesia. El era caballero mariano y devoto del rosario.

En las elecciones participaron el Varguismo de Guanacaste, el Cortesismo y los comunistas. Estos últimos con el nombre Bloque de Obreros y Campesinos.

El resultado fue bueno, pero no como se esperaba.

La oposición ganó 10 diputados muy beligerantes.

Los fraudes fueron los acostumbrados. Más adelante me referiré a ese otro festín de votos mal habidos.

Las elecciones abrieron heridas que ya no se cerraron más.

El propio gabinete hizo agua por causa de la sucesión, al quedar Teodoro Picado como candidato oficial y Presidente del Congreso.

Es importante destacar que para la conformación del directorio del Congreso se contó con el apoyo de los camaradas.

Fue, como siempre, un apoyo negociado, a pesar de que en esos días se dio lo que Roosevelt llamó la "conversión de Stalin", impresionado porque lo oyó invocar el nombre de Dios para salvar a Rusia.

El acto de hipocresía de Stalin tuvo el efecto de permitirle disponer del gran arsenal de la democracia y la aprobación por parte del Congreso de los Estados Unidos de una ley inventada por los *newdealers* para calmar el enojo de los republicanos. Esa ley recibió el nombre de la Ley de Préstamo y Arriendo. Sobre estas cosas yo estuve muy bien informada porque las relaciones con la Casa Blanca estuvieron a mi cargo, aunque no en forma oficial.

Para conseguir la ayuda norteamericana, Stalin avaló lo pactado en el Acta del Atlántico y los comunistas de todo el mundo recibieron orden de hacer la misma confesión de fe democrática. Esto explica las visitas de Manuel Mora a la Casa Presidencial y el cese de ataques hirientes al Presidente. Todo esto sucedió en julio de 1942.

Esas visitas terminaron en una amistad sobrevalorada por el Presidente. Que no se diga que los comunistas apoyaron al Doctor por la legislación social pues esa legislación mantiene la libertad de trabajo, el derecho de huelga, el seguro de empleo, el respeto a las creencias del trabajador, el uso del libre salario, etc.

Esos beneficios son propios del sistema capitalista y nacieron para liquidar el proyecto marxista. No tiene lógica el apoyo comunista en tales circunstancias.

Finalmente, y contra el criterio de personas muy respetables, el Presidente presentó el proyecto de las Garantías Sociales, originando un acalorado debate.

La opinión que más escuchaba el Presidente era la de su padre, ya en el ocaso de su vida.

El doctor Calderón Muñoz creía en la Reforma Social, pero no tenía clara la forma de imponerla. A veces sostenía que debían ser impuestas manteniendo las garantías individuales suspendidas para cortar cualquier brote de violencia. En otras ocasiones expresó que era mejor hacerlo en dos administraciones, para lo cual era indispensable asegurar una sucesión leal y una mayoría absoluta en el Congreso.

Ora opinión muy respetada era la del exPresidente Ricardo Jiménez. El problema en este caso era que don Ricardo se sentía aislado y molesto por el asunto de las listas negras. Para don Ricardo las Garantías Sociales eran garantías ilusorias. pero no se oponía abiertamente. Más adelante contaré cómo yo, personalmente, lo convencí para que cenara con nosotros y. cómo. a raíz de esa cena, cambió de opinión. Don Alberto Echandi opinaba que la administración de los seguros requería la creación de una gran burocracia y que eso no era posible en tiempos de guerra.

Don Teodoro creía que antes de las Reformas Sociales, era necesario pensar en una reforma tributaria para generar los recursos económicos. Esta opinión pudo costarle la candidatura. de no haber intervenido Paco para garantizar la lealtad de su candidato. La opinión de Teodoro explica por qué, una vez en el poder, no hizo nada por desarrollar el proyecto social. Fueron otros Presidentes no calderonistas. los que impulsaron el desarrollo de la Caja, el crecimiento de la Universidad y el cumplimiento de las leyes laborales. Esa actitud mezquina contribuyó a que Rafael Angel sintiera que le habían robado su obra y por eso pretendió arrebatar el poder en 1955, en una aventura insensata y falta de toda lógica.

Los personajes nombrados constituían la opinión generacional más respetada en aquel tiempo, cuando el respeto a los mayores era el mandamiento mayor.

Para los comunistas las garantías sociales eran apenas un paso en la evolución democrática burguesa y, para Rodrigo Facio, el complemento de las garantías individuales, de manera que no tenía sentido establecer garantías para la sociedad, manteniendo oprimidos a sus componentes. Ambos, sin embargo, aceptaban que era conveniente contar con un nuevo marco jurídico que podía dar buenos frutos en tiempos de paz.

El capítulo de Garantías Sociales, con rango constitucional, se aprobó el 20 de junio Para celebrar su aprobación se preparó una manifestación que no fue ni espontánea ni conveniente. Mucha gente recibió dinero por formar grupos de apoyo y también hubo pago para boicoteada. Para dar cumplimiento al mandato constitucional, el Congreso integró la comisión del Código de Trabajo. La Comisión fue asesorada por Guillermo Padilla, delegado personal del Presidente, por haber traído el Código de Trabajo chileno. La idea era aprobar el Código de Trabajo, una vez se aprobaran en segunda legislatura, las Garantías Sociales.

Las cosas salieron como fueron planeadas. Las Garantías Sociales fueron aprobadas en segunda legislatura en junio del 43 y, un mes después, se aprobó el Código de Trabajo.

El ejecútese del Código se dejó para el 15 de setiembre indicando con ello que la clase obrera se independizaba de una supuesta esclavitud. De nuevo se preparó otra

manifestación que trajo muchos problemas por cuanto el Presidente desfiló con el candidato oficial (Teodoro), el jefe del comunismo (Mora) y el Arzobispo (Sanabria). La oposición denunció el inicio de la campaña política y una alianza nefasta. Desde ese día quedó grabada en la mente de los costarricenses una estampa poco común: el poder político, mezclado con la religión y el comunismo. Nada pudo cambiar esa percepción tan perjudicial para el gobierno.

NUEVO ESTILO DE GOBERNAR

La Administración Calderón Guardia fue acusada de nepotismo, derroche y favorecimiento de amigos. ¿ Es correcta esa apreciación?

Los grandes Presidentes que antecedieron a Rafael Angel -don Ricardo, don Cleto y don León- gobernaron este país con un sentido paternalista y con el estilo provinciano muy del agrado del pueblo costarricense que se complacía en considerarse "labriego sencillo". Esta forma de gobernar murió con Rafael Angel y yo lo atribuyo a su estadía en Europa; pero, sobre todo, a la influencia que yo ejercía sobre él. Fui yo la que estableció las reglas para atender las relaciones sociales y los lugares donde debían comprarse las flores, la repostería, los vinos, los muebles. Especialmente los muebles para favorecer a un emigrante español.

El nuevo estilo fue objeto de críticas por parte de Carmen Lyra y sus seguidores. Me atribuían ser la causa del derroche en banquetes, recepciones, veladas, fiestas, regalos y viajes al exterior.

Es cierto que dimos banquetes que nada tenían que envidiar a los de Perón; pero la suntuosidad correspondía a la calidad del homenajeado, corno el caso del VicePresidente de los Estados U nidos o de Rockefeller.

La exclusividad que se otorgaba a ciertas casas comerciales, obedecía al deseo de ayudar a los amigos. Era una forma de corresponder la ayuda durante la campaña.

Quienes criticaban los banquetes. no tenían objeción en asistir cuando eran invitados. particularmente algunos periodistas y escritores La distribución de invitaciones la hacía Edgar Odio González quien, además de ser Secretario particular del Presidente, estaba muy ligado a las mejores familias de aquel tiempo: familia Escalante, Rodríguez, Iglesias, Gurdián, Dent. Alvarado, Fernández. Volio, Hine. Lachner, Lahman. Montealegre. Esquivel, Pinto, Tinoco, Jiménez, Mora, Lara, Castro, Trejos, González. Guardia, Jiménez etc.

Con estas familias había que contar para gobernar y atender sus invitaciones. sus cumpleaños y sus duelos. No respetar su código era considerado cuestión de honor.
La acusación de nepotismo es correcta. Rafael Angel no podía negar ningún favor a sus parientes. Algunos se aprovecharon del Gobierno y causaron gran disgusto al Presidente. De los amigos debo decirle que Rafael Angel tenía el don de la amistad y todos querían ser sus amigos. Sin embargo no todos correspondieron a esa amistad. Algunas de las familias mencionadas se dividían estratégicamente en bandos políticos opuestos y esto complicaba más las relaciones. Es absolutamente cierto que los nombramientos de Ministros, Embajadores y otros cargos importantes se hacían por recomendación,

parentesco o amistad. Estas variables eran determinantes. La preparación académica era apenas un complemento o un adorno que tenía poca importancia. Me parece que eso no ha cambiado ni va a cambiar porque esa es la esencia del negocio de la política. Quienes afirman haber ejercido el poder sin disfrutar de las ventajas que de él se derivan, no sólo mienten sino que son poco políticos, en el sentido de que provocan a las personas inteligentes y, en algunos casos, no ha faltado un periodista o un investigador que incursiona en la política invisible, obligando a los "políticos inocentes" a rendir cuentas...

Debo también referirme a los amigos tontos. Estos son utilizados en el negocio de la política pero, con mucha frecuencia, los gobiernos deben pagar muy caro la torpeza, bien sea por declaraciones a la prensa o porque queriendo quedar bien con su jefe, esos amigos tontos van más allá de los límites de la prudencia. Un ejemplo de esta clase de amigos fue lo actuado en contra de Alfredo Volio a quien golpearon provocando un escándalo político a nivel nacional. Lo mismo sucedió con el caso Figueres. Rafael Angel nunca calificó de tonto a un amigo, pero pagó muy caro algunas amistades, especialmente cuando, por causa de alguna torpeza, se vio obligado a prescindir de los servicios de alguien. Normalmente estas personas se convertían en enemigos y se refugiaban en el Cortesismo como forma de herir al Presidente quien, en mi concepto, siempre fue más estadista que político. Otros amigos iniciaron o continuaron montando plataformas para vivir siempre del presupuesto, saltando de un cargo a otro, ¡en un deseo incontenible de servir al país!.

Los verdaderos amigos de Rafael Angel fueron aquellos que no lo abandonaron en la caída. Esos fueron muy pocos. Se pueden contar con los dedos de las manos y sobran dedos...

El cumplimiento de las reglas establecidas para la atención de los compromisos sociales, nunca interfirió la atención a funcionarios de segunda categoría, a los diputados y partidarios de cualquier clase social. Para todos ellos siempre estuvo abierta la Casa Presidencia con o sin cita previa. Algunos llegaban en la madrugada, otros permanecían hasta las horas de la noche. Todos se consideraban a sí mismos como personajes importantes por el simple hecho de visitar la Casa Presidencial y conversar con el Presidente, saludar a la Primera Dama o llevar chismes...

Y o reaccioné muy molesta por ese estilo que reducía el espacio para la privacidad: pero Rafael Angel parecía satisfecho y ordenó tomar nota de cuántas cosas se le ocurrieran a esos visitantes. No tengo que decirle que él nunca leía esas notas, no por desprecio, sino por simple sentido común.

En la vida diaria llevamos una dieta balanceada, más bien austera. Esa era la imagen que se transmitía al pueblo el cual padecía grandes necesidades en comida, vivienda y vestido. Apenas el 10% de la población era calzada: por abrigo los pobres usaban sacos

de gangoche y ropa remendada. Los peones ganaban dos colones por día trabajando de sol a sol y por el sistema de orilleros que los forzaban hasta reventar, provocando en esas pobres gentes una vejez prematura, completamente doblados ...

Yo me enteraba de esa gran tragedia por medio del doctor Calderón Muñoz y para mis adentros pensaba que nada se podía hacer pues vivíamos los tiempos de guerra.

LAS ALIANZAS POLÍTICAS

¿En qué forma influyeron las alianzas políticas en la Administración?

Después del criminal pacto nazi-soviético, todo pacto político parecía estar contaminado por intereses espúreos. Especialmente si la iniciativa partía de los comunistas.

A través del informante diplomático, el Presidente tuvo conocimiento de que el Secretario General del Partido Comunista de los Estados Unidos, había girado instrucciones a todos los partidos comunistas de América, para que sustituyeran el concepto de la revolución mundial por el sentimiento anti-nazi. Así mismo se sugería que la doctrina de la Carta del Atlántico, incluida la reforma social, deberían ser presentadas como una conquista del socialismo.

La forma de realizar ese proyecto era mediante alianza con los gobiernos, de manera que los votantes vieran una opción en el partido comunista que, por estrategia, debería cambiar de nombre.

Está claro, entonces, que Rafael Angel no fue engañado ni sorprendido, lo cual no fue cierto en mi caso. Siempre protesté por esa alianza, aunque se me dijera que el partido comunista estaba bajo control y que su apoyo era necesario, sin explicarme por qué era necesario.

En este período de alianzas, sucedió el saqueo de algunos negocios de alemanes, españoles e italianos. Se dijo que era la revancha por el hundimiento del San Pablo y la muerte de 24 costarricenses. En esos días yo me encontraba en Washington cumpliendo una misión confidencial. A mi llegada, oí de labios del Presidente su versión de los hechos. También se refirió al Caso-Figueres. Para Rafael, este señor era una persona peligrosa, ligada a grupos paramilitares, por lo cual era preferible sacarlo del país.

Recuerdo haber visto una carta del Arzobispo advirtiendo del peligro de la infiltración anticristiana Y antisocial. Esto sucedió al encenderse la mecha de las críticas al gobierno. No es cierto que la alianza con el comunismo fortaleciera al gobierno. Fue lo contrario.

El Presidente siempre supo donde estaba parado. En cambio el Arzobispo fue sorprendido y esto lo reconoció sólo un año después, mostrando por ello un gran arrepentimiento por haber dividido la Iglesia en dos bandos irreconciliables, culpables de los mayores males.

La situación se agravó cuando llegó al país Vicente Lombardo Toledano, jefe del comunismo mexicano.

El Presidente almorzó con él y mostró interés por las reformas sociales de México.

El impacto fue tan negativo que, en seguida, se anunció la llegada del VicePresidente Henry Wallace para evaluar el nivel ideológico del Gobierno, aunque se aprovechó su presencia para firmar algunos contratos y tomar nota de alguna de sus "sugerencias" ...

PSICOSIS DE GOLPE DE ESTADO

¿Cuándo se inició la psicosis de golpe de Estado?

No puede imaginar la juventud de hoy en día, la neurosis aguda que sufrió la Administración Calderón Guardia, en los últimos años. No puede imaginarla porque se le ha mentido diciéndole que las conquistas sociales sólo era posible lograrlas a base de violencia. La verdad es que, por lo menos en Cosía Rica, ese dogma es falso. Aquí la gente interiorizó la reforma social por la educación, la solidaridad y el instinto natural que guía a este país. Sin embargo, es cierto que hubo violencia y amenazas de golpe de estado, pero esas amenazas vinieron de la colonia alemana que deseaba recuperar sus bienes o de políticos ambiciosos que no querían la consolidación de la dinastía calderonista. Así pues, a los muchos errores políticos debe atribuirse la psicosis de golpe que vivimos a partir de 1942. Recuerdo el día que Rafael Angel me pidió venirme de Washington antes de que lo botaran.

En el resto de Centro América los Estados Unidos habían colocado hombres fuertes y leales a su causa: Jorge Ubico en Guatemala, Maximiliano Martínez en El Salvador, Tiburcio Carías en Honduras, Anastasia Somoza en Nicaragua y Arnulfo Arias en Panamá. ¿Por qué no pensar que un hombre fuerte en Costa Rica que gobernara este país hasta el final de la guerra?

Esa idea anduvo dando vueltas en la cabeza del Presidente y, sin pensarlo demasiado, me envió a Washington para sondear el ambiente, aunque ya Sevilla Sacasa le había informado que no habría objeción, con tal que se obtuviera el consenso del Congreso, lo que era fácil porque contábamos con amplia mayoría.

Efectivamente la reforma constitucional se envió al Congreso, pero la reacción de los políticos fue tan violenta que el país entero se estremeció, no obstante que únicamente se pedía alargar el período presidencial a seis años. Fueron políticos envidiosos, resentidos o perjudicados los que lanzaron las gentes a la calle. El Presidente pudo impedir la manifestación de protesta, pero quiso convencerse de que muchos de sus partidarios le habían dado la espalda. El propio Teodoro, que para entonces era Presidente del Congreso, no estaba convencido de la bondad del proyecto y así se lo hizo saber a Rafael Angel. Le informó que algunos diputados no asistirían a la votación por miedo a que ellos, o sus familias, sufrieran atentados. Efectivamente en la Casa Presidencial había diputados que no se atrevían a salir, tan seguros estaban del anunciado golpe de estado. Se les dijo que el golpe de Estado era imposible porque los Estados Unidos no lo permitirían, pero ellos respondieron "la legación americana protege al gobierno, pero nadie protegerá nuestras familias".

Esa noche quedó claro que la lealtad de los diputados no iría más allá de su seguridad personal y la seguridad de sus familias. Las amenazas eran reales. La "quinta columna" era capaz de cualquier cosa y ahora se sentía apoyada por los políticos que anunciaban la caída del gobierno para el fin de semana. El mismo Manuel Mora utilizó la táctica de los golpes de estado para sus fines políticos, aunque él sabía que eso no era posible, especialmente si las amenazas venían del Club Unión.

Rafael Angel cedió para no comprometer la seguridad de los congresistas y retiró el proyecto del Congreso, devolviendo la tranquilidad a sus "valientes" diputados y a sus familiares.

La actitud asumida por el Presidente fue vista por el Departamento de Estado como una señal de debilidad y ciertamente el gobierno perdió credibilidad. También perdimos credibilidad ante nuestros vecinos centroamericanos; pero el mayor error se cometerá cuando, para prevenir los rumores de golpe, se lance la policía contra todo el que no esté de acuerdo con el gobierno. A mí, en particular, me acongojaban las noticias de tales abusos, pero nada, absolutamente nada, podía hacer. Ni siquiera podía hacer gran cosa el Presidente pues toda acusación era presentada como una provocación de los amigos del Eje o de los cortesistas, amigos de los alemanes. Decir que las garantías sociales fueran las causas del desgaste del gobierno, es una afirmación sin base histórica, aunque es verdad que algunos cafetaleros estaban contra todo lo que afectara sus ganancias muy deterioradas por causa de la guerra y no del gobierno. Ninguno de esos cafetaleros, incluido don León, tenía el valor para dar un golpe de estado condenado al fracaso por la situación de guerra. Sin embargo los comunistas llegaron al colmo de anunciar el mes, el día y hasta la hora en que la CIA daría el visto bueno a la reacción. Actuaban así porque era la manera de justificar su reconocida agresividad. Por esta razón siempre sostendré que el brillo de la Administración fue opacado por los comunistas y por quienes se dejaron manipular por ellos.

Cuando se haga un balance equilibrado de los sucesos de aquellos días, así será reconocido por los historiadores senos.

EL VETO DE LEÓN CORTÉS

¿Hubo fraude en las elecciones de 1944?

El señor Wallace fue claro: "Somoza en Nicaragua y Picado en Costa Rica". No lo dijo con esas palabras, pero sí comentó que en la estrategia norteamericana no había lugar para un pro-nazi. ¿Quién era ese pro-nazi?... ¡Desde luego que era don León Cortés! Las conversaciones con Wallace fueron lo que ahora se llama un diálogo político. Nada parecido al diálogo directo.

Rafael Angel resintió la diferencia y programó un viaje a Washington para aclarar todas sus actitudes y para darle un poco de color a su imagen bastante desdibujada. Ese viaje no se realizó por motivos personales y prefirió el ostracismo voluntario en Nueva York. Es falso que los Estados Unidos retiraron la ayuda por la alianza con el partido Vanguardia Popular. Tal vez enfriaron un poco sus relaciones.

Yo, en particular, siempre conté con la amistad de la esposa de Roosevelt y con el Subsecretario Summer Wells.

Es paradójico que la imagen del Presidente se deteriora tanto en los últimos meses, pues Rafael Angel fue el primer mandatario costarricense con el sentido real de la política internacional. Producto de ese sentido internacionalista son: el contacto directo con Roosevelt, la visita a México, Panamá y Nicaragua; las visitas de Paul Van Zeeland, expremier de Bélgica: de Henry Wallace, Lombardo Toledano y Nelson Rockefeller.

Mi labor en el campo internacional superó en mucho a la de cualquier Ministro de estado, así lo reconoció el Presidente ante sus amigos.

La presión internacional para que Cortés no ocupara la casa presidencial por segunda vez, no justifica el fraude 1944 ni los graves sucesos de Llano Grande donde murieron algunos campesinos.

Debo insistir en que el Fraude Electoral no es una invención calderonista. Era una "Institución" creada, alimentada y aceptada por el Partido Republicano que hizo Presidentes a Ricardo Jiménez, León Cortés y a Rafael Angel. En el año 44 se profundizaron los métodos fraudulentos por la presión norteamericana, dirigida a impedir el retorno de León Cortés.

Don Teodoro tuvo crisis de conciencia por los métodos empleados para introducirlo en la casa presidencial y para tranquilizar sus remordimientos, impulsó las Garantías Electorales. Sin estas garantías jamás Otilio Ulate hubiera ganado en 1948.

Como parte de la estrategia para ganar las elecciones se planteó el apoyo de don Ricardo, gran amigo del candidato Picado, pero opuesto a que las garantías sociales se impusieran en tiempos de guerra.

No puede decirse que el Presidente creyera en la capacidad de las mujeres. El pertenecía a una generación que aceptaba complacida el mandato de San Pablo, según el cual, la mujer debía permanecer sumisa a los caprichos del esposo. Sin embargo, en cuanto a mi persona, tengo que reconocer que Rafael Angel tenía en gran estima mi don de gentes, mi capacidad negociadora y mi intuición natural para interpretar las actitudes de los amigos y de sus enemigos. Esa estima lo llevó a confiarme misiones imposibles, como la obtención de créditos en momentos muy críticos, el acercamiento del exPresidente Jiménez para que, con el ánimo de ayudar a su amigo Teodoro, diera el apoyo a las garantías sociales. Fue así como, en compañía de Clemencia Mata Bonilla, mi gran amiga, nos dirigimos a Puntarenas para visitar al exPresidente y convencerlo de cenar con el Presidente. Después de múltiples excusas aceptó, con tal que fuera una cena privada. Realizada la cena, en las condiciones exigidas, don Ricardo prometió escribir algunos artículos apoyando las garantías sociales y reconociendo la valentía del Presidente. En reconocimiento Rafael Angel le regaló una casa por donde está ahora la Biblioteca Nacional.

Después de las elecciones el país quedó tan dividido que no permitía ninguna posición firme. La división era total y Teodoro fue advertido del peligro de un oleaje furioso de odio que terminaría por tumbarlo.

Otra misión imposible fue lograr para Costa Rica la Sede del Instituto de Ciencias Agrícolas de Turrialba. Esto lo conseguí cuando ya se había designado teóricamente a Colombia. Logré revertir la votación gracias a los buenos oficios de Summer Wells y a la ayuda de nuestro Embajador en Washington, don Luis Fernández.

La misión más difícil fue lograr que se nombrara en Costa Rica a un Embajador que hablara español para que se entendiera con nuestro Presidente.

Fue así como llegó **BLISS LANE**, Embajador de carrera muy apreciado en Latinoamérica, buen amigo de Somoza y de Sevilla Sacasa, nuestro informante en Washington.

EL ADVENIMIENTO DE FIGUERES

¿Cómo nació Figueres a la vida política y cómo surgió la enemistad con el doctor Calderón Guardia?

Para mí es difícil hablar de José Figueres en forma justa, separando lo que él significó para nosotros y lo que significa para el país. En efecto, mientras que, para Costa Rica, se trata del vencedor de la guerra civil del 48 y exPresidente por dos veces: fundador del partido que ha gobernado por casi 40 años y creador de la república moderna; para nosotros se trata del hombre que rompió la dinastía calderonista introduciendo la dinastía figuerista: que condenó a muerte a Rafael Angel en la guerra del 55: que intervino nuestros bienes y ordenó borrar del calendario el calderonismo. Así pues, me limitaré a decir lo que supe de Figueres en 1942, en el inicio de su brillante carrera política. En esos días se habló mucho del Caso-Figueres, no por lo que representara en el ámbito nacional, sino por lo mal que se hicieron las cosas: fue apresado en forma arbitraria, violenta y espectacular, por un oscuro coronel que pretendió con su acción ganar méritos con Paco. Con esto quiero decir que es falso que Paco ordenara maltratar a Don Pepe. Lo que sí es cierto es la forma indigna e impropia con que Paco se refirió a quien había sido su compañero de colegio y amigo de Francisco Orlich con quien mantenía relaciones muy estrechas por haberlo ayudado con la adquisición de unas fincas en San Ramón y otras cosas. Debo indicarle que Orlich había sido obediente diputado del partido republicano, muy cercano a la familia Calderón. Paco dijo, entre otras cosas, que Figueres era un "don nadie", un "ignorante" y un "desconocido", etc.

El Presidente no usaba ese lenguaje, pero pensaba igual que su hermano, y, por lo que he sabido, nunca dio créditos a quien, en muchos aspectos, lo superó.

Cuando se pronunció el famoso discurso de Figueres, yo me encontraba fuera del país. Según me dijo Rafael Angel fue un discurso lleno de odio e infamia, redactado por un abogado que estaba resentido con el gobierno. También me explicó que se había opuesto a que Figueres fuera internado en un campo de concentración. Esto se hubiera hecho si Figueres hubiese optado por la nacionalidad española. La policía determinó que don Pepe era costarricense, sin bienes importantes a su nombre. Después de mantenerlo incomunicado en la cárcel, lo enviaron a El Salvador, donde pudo ser eliminado por el dictador Maximiliano Martínez, muy dispuesto a "quedar bien" con los americanos. Por dicha para Figueres y su familia, el dictador salvadoreño prefirió tirar la brasa. Uso esta palabra porque Figueres era eso, una brasa ardiendo, capaz de provocar un incendio. Esto lo entendió muy bien Rafael Angel y por eso dio instrucciones muy precisas a Picado, acerca del seguimiento que debía darse a lo que, desde entonces, se denominó el Caso-Figueres; pero esas instrucciones fueron ignoradas con las consecuencias que el país conoce.

Yo examiné la versión del discurso que, con posterioridad, llegó a la casa presidencial. No encontré nada que revelara secretos de estado ni frases extrañas que pudiera servir al contraespionaje alemán. Más bien me pareció una arenga de plaza pública. Al manifestar esta opinión se me dijo que las sospechas de espionaje surgieron porque Figueres se había salido del texto enviado a la Casa Presidencial y esto suponía que Figueres era la voz anónima de alguien que lo estaba manipulando.

Cuando ya Figueres había sido expulsado, su discurso fue entregado a la Inteligencia Americana para que fuera analizado. No se encontró nada especial. Esto halagó mi orgullo, pues era darme la razón. Yo siempre sostuve que, en el Caso-Figueres, todo se hizo mal. ¿Para qué apresarlo si ya había vertido opiniones sobre la conducción de la guerra muy desfavorables para el país? ... Lo único que debió hacerse era llevarlo ante los tribunales, acusarlo de traición y esperar la decisión judicial. Es posible que los tribunales lo hubiera absuelto, pues en el discurso no había acusaciones concretas, sino generalidades. Por ejemplo, él dijo: "hemos manejado la guerra inéptamente". Yo pregunto, ¿Quiénes? ¿acaso el gobierno de Costa Rica dirigía la guerra? ...

El dijo: "no dimos jamás garantías a nuestros aliados contra los peligros de agrupaciones enemigas tan cerca del canal. Las únicas medidas han sido a instancias de la delegación americana" ¿acaso don Pepe tenía idea de que, por acuerdo secreto con Roosevelt, nuestras costas estaban bien resguardadas y que la inteligencia americana seguía de cerca los movimientos de las colonias alemanas, italianas, españolas
y japonesas de todo el continente?

Figueres dijo: "pasamos por la vergüenza de que se metiera un submarino enemigo hasta nuestro puerto de Limón". ¿Cómo podía saber Figueres que se trataba de un submarino alemán, tan torpe que desperdició sus torpedos en un barquito bananero, sino por los rumores que corrieron por esos días?

Figueres dijo: "el gobierno está entregado al partido comunista". Con esta afirmación él sólo repitió otro rumor de la calle. Por eso digo que fue una arenga de plaza pública. En la parte final Figueres repitió por dos veces que "el gobierno debía irse, ¡desaparecer!." Esto mismo lo decían Jorge Hine y León Cortés. También lo dijeron Ulate y Mora antes de sus interesadas "conversiones" democráticas y nada pasó.

Con base en esas frases se quiso convencer a la ciudadanía que Figueres era un espía pro-nazi; pero el pueblo no aceptó tan ridícula versión. Así nació la leyenda de José Figueres Ferrer y así se hacía la historia en aquellos días tan cargados de pasiones rastreras y de situaciones absurdas .

LAS LEYES RELIGIOSAS

¿Cómo fueron las relaciones con la Iglesia durante la Administración del 40 al 44?

Los enemigos políticos acusaron a Rafael Angel de falsa religiosidad. Decían que usaba la religión para fines electorales: pero esas afirmaciones no son ciertas. El era muy religioso, aunque no tanto como su padre. Creía firmemente que la religión era una zanja insalvable para el comunismo y que la única religión verdadera era la católica. Esto explica su empeño por dejar establecida constitucionalmente la confesionalidad del Estado.

Para congraciarse con el Presidente o quizá porque participaban de ese sentimiento religioso, los Ministros llevaron al Congreso leyes de protección a la Iglesia católica. Por ejemplo, el Secretario de Educación, Demetrio Tinoco, presentó un proyecto para que las órdenes religiosas pudieran volver al país y fundar colegios católicos. Rafael Angel lo apoyó porque así demostraba que no era comunista, aunque" los liberales se le vinieran encima y lo acusaran de promover la dictadura de los curas. Además, con la aprobación de ese proyecto, quería probar que controlaba el Congreso. Este objetivo se logró porque hasta Manuel Mora lo votó, con lo cual el Arzobispo quedó convencido de la sinceridad democrática del líder comunista. Por esta preferencia por la Iglesia católica, el Presidente recibió un homenaje en la Nunciatura y fue condecorado. Cuando pienso en estas cosas, después de tanto tiempo, aún no tengo claro si el arzobispo Sanabria se aprovechó del sentimiento religioso de Rafael Angel o si, por el contrario, el Presidente se aprovechó del sentido político del Arzobispo. Lo cierto es que ambos debieron pagar por eso.

Por causa de su clericalismo, el Presidente fue objeto de burlas. Oilio Ulate inventó una letanía que empezaba diciendo:

"Del cristianísimo Calderón Guardia, líbranos Señor" "De ese angelito líbranos Señor" ...

Don León Cortés no hizo honor a su apellido y se excedió en ataques personales, tan groseros que fueron considerados como falta de respeto al Presidente.

Con los liberales centroamericanos también tuvo dificultades, particularmente con Jorge Ubico, Presidente de Guatemala, quien ayudó económicamente a Cortés en las elecciones del 44 y, según se supo después, ese clericalismo fue la razón por la cual el Presidente José Arévalo, también de Guatemala, ayudó a Figueres en 1948 para el derrocamiento de Picado, para evitar que Rafael Angel llegara de nuevo al poder y estableciera la dictadura religiosa.

Cuando el calderonismo fue derrotado y Rafael Angel abandonó el país para evitar ser fusilado, la Iglesia no hizo nada por devolverle el favor de la confesionalidad del Estado. Por el contrario, el Arzobispo se congració con los vencedores, según la costumbre milenaria de la Iglesia. Lo mismo sucedió conmigo, aunque no había razón para que fuera de otra manera. En efecto yo nunca comulgué con la beatería y hasta tuve dificultades con Monseñor Sanabria. La única ayuda que recibí cuando fueron intervenidos y confiscados mis bienes fue la de Bélgica, presionando al gobierno de Costa Rica para que me permitieran venir al país a defenderme. Esto sucedió durante el gobierno de la Junta de la Segunda República, cinco años después de que el Doctor dejara la presidencia.

Por la experiencia de aquellos años sé que la mezcla religión-política, es la causa de que Voltaire hablara de la "historia criminal del cristianismo", atribuyendo a la religión, los actos criminales de los políticos. La historia de Costa Rica oculta la vergüenza de esa mezcla que se dio desde los primeros albores de la independencia.

Los historiadores, por alguna razón, han ocultado esa vergüenza, quizá para no sufrir persecución o por la aureola mitificada que acompaña la vida de algunos personajes. Sobre estas cosas tan absurdas oí hablar a Jorge Volio, pero nadie le hizo caso y hasta lo consideraron loco, pues el General tenía parientes que eran sacerdotes y él mismo había sido sacerdote antes que general.

De todos los ataques por causa de la catolicidad de Rafael Angel y su familia, nada lo hirió tanto como la falta de caballerosidad de don León Cortés. En varias ocasiones le oí comentar con sus amigos que era explicable la actitud de intelectuales izquierdistas como Abelardo Bonilla, Brenes Mesén, Carmen Lyra, Oilio Ulate y Manuel Mora; pero no entendía la conducta tan agresiva de don León a quien él había servido con lealtad.

Mis relaciones con el Arzobispo nunca fueron excelentes. Apenas, protocolarias. La razón de ese distanciamiento era mi independencia de criterio. A Monseñor le habría gustado que yo formara parte del coro de las señoras que, sumisamente, aceptaban su autoridad suprema para dirigir sus hogares y así se lo hizo saber a mi esposo; pero yo me negué a visitarlo. Ni siquiera pedí su consejo en mis dificultades por mantener mi matrimonio. De la misma manera que no aprobaba la amistad con Manuel Mora, tampoco me parecía que Rafael Angel tuviera que consultar con el Arzobispo para dirigir los destinos del país. En ambos casos el tiempo me dio la razón.

En muy pocas cosas hubo desacuerdos entre Rafael Angel y yo, pero con respecto a esas amistades sí discutimos. El me decía que necesitaba a Manuel Mora para realizar su proyecto de Gobierno y a Sanabria para construir una zanja contra el comunismo. Y o le replicaba que estaba mezclando fuego con agua y el resultado no podía ser otro que la extinción del uno por el otro. Las discusiones siempre terminaban con el estribillo de

que yo no entendía la política casera porque no era costarricense. Tal vez tenía razón porque Manuel Mora y el Arzobispo terminaron siendo buenos amigos.

Tantas veces me dijo Rafael Angel que yo no entendía la política costarricense que llegué a aceptarlo, no sin protestar por mi derecho a opinar; pero esta situación me obligó a informarme bien antes de emitir un juicio y a esperar que se me pidiera la opinión.

En cierto sentido El tenía razón. Era muy difícil para mí, con una rígida formación anglosajona, comprender cómo utilizar la religión para fines políticos o, al revés, cómo utilizar la política para fines religiosos. Ambos procesos se dieron en aquellos años.

LEGISLACIÓN EDUCATIVA

La Administración Calderón Guardia se caracterizó por impulsar leyes con carácter religioso. ¿Impidió ese afán impulsar leyes con sentido nacional?

Además de la derogación de las 'leyes anticlericales de 1884, el Ministerio de Educación, a cargo del Lic. Luis Demetrio Tinoco, impulsó una serie de decretos tendientes a favorecer a la Iglesia Católica. Se restableció la enseñanza obligatoria de la religión en las escuelas estatales, se pusieron en vigencia los Programas de Religión; se estableció el número de horas lectivas de enseñanza religiosa; se aprobaron las instituciones regentadas por diversas congregaciones (Colegio Sión, Seminario, María Auxiliadora, Los Angeles y Sagrado Corazón); se creó el Instituto Pedagógico de Religión con la facultad de emitir títulos de profesor de Educación Religiosa.

Con carácter más general se impulsó un nuevo Código de Educación con base en el proyecto redactado por el exMinistro Luis Felipe González Flores durante el Gobierno de don Julio Acosta. Me parece que el Código de Educación se aprobó en los primeros meses de la Administración de Teodoro Picado y todavía está vigente.

Ese Código mereció opiniones muy favorables de Justo Facio, García Monge, Miguel Obregón y Moisés Vicenzi, considerados grandes educadores.

Rafael Angel creía más en la voluntad política para crear una nueva conciencia en el pueblo, que en las leyes. No confiaba en los abogados y lamentaba tener que recurrir a ellos para redactar las leyes. Por ejemplo, para calzar a los escolares, dar almuerzo a los niños o construir casas a los maestros, no hizo falta hacer leyes. Simplemente se hizo y la gente entendió que andar descalzo era un gran riesgo para la salud; que los maestros no debían vivir en casas con piso de tierra, etc.

En aquellos tiempos se pensaba que un abogado, por su consideración tradicional de "letrado", podía dirigir con gran suceso la educación, aunque no supieran nada de pedagogía que ya había sido establecida como ciencia. Hago referencia a esto porque recuerdo bien cuando se descartó a otro candidato, diferente de Menchito, precisamente por no ser abogado, como si esa profesión fuera una "*conditio sine qua non*" para dirigir la educación del país.

Para cualquier observador es evidente una contradicción en la manera de pensar del Presidente. En efecto no confiaba en los abogados, pero nombraba un abogado para que formara juventudes. Desde luego que Menchito reunía todas las virtudes que suelen atribuírsele a los hombres de bien, aunque no supiera nada de pedagogía. Su experiencia en el campo educativo se limitaba a algún curso de educación cívica en el Liceo, aunque contaba con el asesoramiento de Teodoro Picado que no sólo había sido Director del

Instituto de Alajuela, sino también Ministro de Educación en la última Administración de don. Ricardo Jiménez y, durante nuestra Administración, Presidente del Congreso.

No cabe duda que la enseñanza privada se inició en nuestra Administración y esto ha dado muy buenos resultados.

Menchito, igual que Rafael Angel, fue objeto de ataques personales por causa de las leyes educativas. Ambos fueron acusados de ser agentes de la Iglesia Católica y de llevar al país a una guerra religiosa; pero los educadores le dieron el apoyo necesario para cumplir sus propósitos, porque los maestros establecían una comparación con la forma en que habían sido tratados por León Cortés como Ministro de Educación y después como Presidente de la República. Don León humillaba a los educadores, los destituía sin dar mayores explicaciones y los consideraba empleados de tercer orden. En cambio Menchito buscó siempre colocarlos en el pedestal que correspondía a la vocación docente, mejorando su situación económica y atribuyéndole a la educación la paz de la República.

UN TRISTE FINAL

¿Cuál fue el principal problema de la Administración Calderón Guardia?

El final de la Administración señaló también el fin de un sueño que empezó en Amberes, en el año 1927; pero sobre ese sueño no deseo que se escriba nada, aunque le contaré toda la historia de mi terrible soledad ... (1)

Con referencia a los días finales, le diré que la gloria de los primeros años, empezó a declinar al morir el Moderador. Me refiero al doctor Rafael Angel Calderón Muñoz. Al partir, no sólo dejó huérfano a su hijo predilecto, sino también a Costa Rica. Su partida permitió la introducción de la influencia Guardia, retrocedió la política como ideal y empezó a prevalecer la política como propiedad privada.

Al aproximarse la campaña que llevó a Teodoro Picado a la presidencia, Manuel Mora cumplió la orden de Moscú: defendió las Garantías Sociales y el Código de Trabajo, con tal ahínco, que la gente llegó a creer que tales leyes eran obra del partido comunista. Los candidatos - Picado y Cortés- le facilitaron las cosas, pues ninguno de los
Este espacio corresponde al silencio exigido por doña Ivonne. dos creían que las Reformas pudieran sostenerse cuando los Estados Unidos retiraran la ayuda económica.

Hay algo que el pueblo costarricense deberá recordar con cariño y es el esfuerzo para calzar a los escolares. Eso empezó cuando, en una función en el Teatro Nacional, un grupo de niños descalzos entregó una ofrenda floral al Presidente. Ante la sorpresa de Rafael Angel, la maestra le dijo algo así: -"Yo comprendo la hora difícil que Usted está viviendo por causa de la Guerra y por la reacción de sus enemigos; pero mis alumnos no lo saben y me han pedido que le solicite un par de zapatos".

El Presidente, más avergonzado que conmovido, pidió a su Secretario Edgar Odio que cumpliera el pedido de la maestra; pero el asunto no terminó allí, sino que ordenó destinar una partida de hacienda para calzar a todos los escolares pobres e hizo de esto un tema de campaña: "Quiero que los escolares de este país formen un ejército radiante, no una caravana pálida de pequeños pies descalzos".

Otra cosa bonita fue el primer Concierto de la Sinfónica Nacional en las navidades de 1942. Asistió el Cuerpo Diplomático y lo mejor de la sociedad josefina. Desde entonces se constituyó la Sinfónica como una institución nacional para bien de la cultura costarricense. El mayor problema de la Administración fue el asunto de la sucesión presidencial, por cuanto, al fracasar la Reforma Constitucional para alargar el período presidencial, Rafael Angel se obsesionó con la vuelta al poder. De esta obsesión participaron su madre que consideraba a su hijo un predestinado y los incondicionales que los incensaron demasiado.

En los últimos meses de gobierno se dividió el Gabinete, precisamente por el problema de la sucesión presidencial. Un grupo estaba jefeado por Edgar Odio González, Secretario del Presidente. El otro, por Paco Calderón. El primer grupo consideraba ilegal que el jefe de la Campaña o jefe de acción del Candidato, fuera a su vez Ministro de Seguridad. En efecto, de hecho, Paco era el jefe de la campaña. En lo más duro de la batalla electoral, el Presidente quedó prensado por dos alternativas sin salida. Debió escoger entre la legalidad y la sangre. Si escogía la primera alternativa, no era seguro su retorno en 1948. Si escogía la segunda alternativa, la historia podía juzgarlo severamente. En definitiva optó por su hermano, aunque sin aprobar sus métodos ...

En términos generales se diseñó la estrategia para destruir las manifestaciones cortesistas. Esta se lograba infiltrando calderonistas, picadistas o comunistas en las manifestaciones. Esas personas que, algunas veces eran verdaderos agentes secretos, provocaban peleas y . enfrentamientos. Entonces rápidamente intervenía la policía y, mediante disparos al aire, dispersaban a los cortesistas. Algunas veces hubo heridos como sucedió en San Francisco
de Heredia y en la Plaza Víquez.

A causa de los heridos el Presidente ordenó al Ministro de Salubridad Pública mantener unidades de la Cruz Roja cerca de las manifestaciones. Si bien el doctor Mario Luján no era del grupo de Paco, siempre cumplió esas órdenes y atendió a los heridos.

Después de los hechos se encargaba a Manuel Formoso o a Fernando Palaw, para que escribieran la versión oficial e hiciera aparecer a los cortesistas como agresores fascistas.

Esos métodos tan criticables hicieron que la gente se refiriera al Gobierno, cómo una alianza caldero-comunista que empleaba fuerzas de choque. La verdad es que el líder comunista entraba y salía de la Casa Presidencial sin ni siquiera saludar a la primera dama, en un alarde de autosuficiencia y mala educación. Desde luego yo no era santa de su devoción. Yo era la burguesa extranjera y otras majaderías.

Estoy segura que, si bien el doctor Calderón Muñoz también consideraba predestinado a su hijo, no habría permitido métodos violentos; pero él ya no estaba para servir de moderador.

En el día de las elecciones también hubo irregularidades, con las consecuencias trágicas de Llano Grande.

Con la entrega del poder, termina para mí el lugar de testigo de primera fila en al neurosis de aquella Administración que tuvo de todo: destellos de gloria, relámpagos de tormenta, sueños de justicia social, vientos de guerra, fracasos, traiciones; pero, sobre todo, una codificación que perdura y honra la memoria de la Administración Calderón Guardia.

EPÍLOGO

SI MI TESTIMONIO CONTRIBUYE AL ESCLARECIMIENTO DE LOS HECHOS, EN BUENA HORA, Y SI NO ...

SOIS OUBLIEE EN MES HIVERS!
¡OLVIDADA SEA EN MIS INVIERNOS!

NAVIDAD DE 1987

ANEXO 1

ENTREVISTA CON EL DR. GONZALO VARGAS AGUILAR

El sábado 25 de febrero de 1994 nos reunimos en la casa del doctor Gonzalo Vargas Aguilar.

Estuvimos en la reunión, que se prolongó por cuatro horas, el anfitrión Vargas, el Doctor Víctor Valembois, María Elena Valverde, el Doctor Alejandro Brenes Valverde, el productor Osvaldo Valerín Ramírez, varios invitados y quien escribe.

La iniciativa partió de la Señora Valverde, gran amiga de Ivonne Clays y su confidente en los últimos años. La idea era rescatar detalles ignorados, anécdotas interesantes y datos históricos de la pareja Calderón-Clays.

El Doctor Vargas, estudiante de medicina de la Universidad Libre de Bruselas en el año 1927, inició el acto con las notas del Himno Nacional de Bélgica.

Apenas iniciando el diálogo, surgió el recuerdo de la boda Calderón-Clays en la Catedral de Amberes: él, buen mozo: ella muy bella, luciendo joyas que certificaban su privilegiada alcurnia. Ambos poseedores de la plenitud del amor, propia de la edad florida...

Después de la celebración religiosa, los invitados, entre los cuales estaban los costarricenses que estudiaban en Bélgica, se dirigieron a un castillo para una celebración regia que se prolongó hasta la madrugada.

La familia de Ivonne Clays era muy adinerada, pero al Doctor nunca le interesó este aspecto: por el contrario, no aceptó permanecer en Bélgica, donde habría contado con el apoyo del padre de su esposa, a pesar de su oposición a la boda de su hija. Consta que el Dr. Calderón -orgullosamente renunció a todo ofrecimiento de dote y se perfila con cierta evidencia que la señora Ivonne renunció a toda clase de beneficios materiales y financieros por parte de su familia, lo cual no quita que el Señor Clays, comerciante en diamante como era, mandara con cierta frecuencia algún presente a su hija que ni ella ni Don Rafael pudieron rechazar. El Doctor estuvo de acuerdo con el desprendimiento de doña Ivonne pues, según su manera de pensar, tal renuncia era una prueba de amor, ya que al regresar a Costa Rica, él sólo podía ofrecer a su esposa la profesión de médico y, a partir de esa realidad, hacer un patrimonio con el ejercicio profesional, lo que ciertamente le sería fácil debido a la clientela establecida por el Doctor Calderón Muñoz, hombre que gozaba de prestigio en la clase adinerada.

Desde cualquier ángulo que se mire esa renuncia, la señora Clays aparece en desventaja: Don Rafael Angel retorna a su patria, a su ambiente cultural, al cariño de su madre que lo adora y, en general, al ambiente primario. En cambio Ella, al abandonar su patria, renuncia a las comodidades de su hogar, a su ambiente cultural de élite y al apoyo del círculo de sus amistades.

Quienes conocieron a esta gran dama, jamás la oyeron lamentarse por este desprendimiento, pues eso habría implicado renegar de la motivación del amor de su esposo. La verdad es que ella logró ganarse el cariño de su suegro quien enseguida la consideró su hija y la animó a integrarse en la que sería su patria adoptiva. Así lo hizo y tanto esfuerzo puso en la tarea de asimilar la cultura costarricense, que cuando llegaron los días más negros de su triste destino, sus lamentaciones no fueron por el abandono de la patria que la vio nacer, sino por la ingratitud de la patria adoptiva donde vivió la edad dorada del verano corno primera dama, y también la edad otoñal, el invierno y sus largas soledades ...

Nada es comparable al aislamiento, pero en el caso de Ivonne Clays, ese aislamiento tuvo las características de una excomunión, en el sentido de que fue excluida, conscientemente, de su familia natural, por causa de su amor naciente; y de la familia escogida, por causa de su amor perdido. Fue esta excomunión la que convirtió a Ivonne Clays en una solitaria a quien no se le concedió el derecho de una vejez segura, no obstante haber sido su esposo el "Padre de la Seguridad Social de Costa Rica", hasta que la muerte la sorprendió en una sala común del hospital que lleva el nombre de aquel por cuyo amor un día lo sacrificó todo.

En este momento intervino el Doctor Gonzalo Vargas y defendió con gran vehemencia, el humanitarismo de su amigo, don Rafael Angel. Dijo que nunca conoció a nadie con tanta bondad natural, pero atribuyó a la política el haberlo inducido a los errores que le cobra la historia y, como causa comprensible del fracaso de su matrimonio con Ivonne Clays, puso la ausencia de hijos ...

Con la explicación del Doctor Vargas surgió la tesis de una doble personalidad. Eso explicaría que muchos habrían dado la vida por él y otros gustosamente lo habrían matado; pero, con respecto a la señora Clays, sólo hay una verdad y es que fue abandonada a su suerte, siendo ella ajena a una política que "sólo consideró inmoral, perder una elección" y que creyó necesario borrar de la historia de Costa Rica, el nombre de IVONNE CLAYS SPOELDERS, exPrimera Dama de la República en la Administración Calderón Guardia.

De nuevo intervino el Doctor Vargas para informar que don Rafael Angel nunca mostró interés por la política, mientras estudió en Bélgica. Sus inquietudes políticas fueron por contagio y, seguramente, con la intención de ayudar a la gente. Es posible que, una vez en el poder, ese ideal haya chocado con la realidad costarricense y la ayuda principal se

haya restringido a sus familiares, amigos y partidarios. Por lo menos esa fue la acusación más común entre sus enemigos políticos quienes, una vez victoriosos, plantearon reclamos que afectaron a muchas personas allegadas al Doctor, entre ellas a la Señora Ivonne Clays.

En el momento de esos reclamos, don Rafael Angel nada podía hacer por sus amigos. Ellos debieron defenderse solos. Me parece que esa fue la situación de doña Ivonne y, al perder sus bienes, se inició el calvario que la acompañaría hasta su triste muerte.
Según Osvaldo Valerín, la historia tiene dos dimensiones: una real y una ideal. En la primera se ubican los hechos positivos y negativos; en la segunda, sólo los positivos. Cuando se atiende sólo a los valores positivos, el resultado es una historia idealizada, sin dimensión humana, que sirve a los jóvenes y a los poetas para construir modelos de conducta.

Al respecto opinó el Doctor Brenes que sólo si se atiende a la dimensión psíquica de las personas, se puede explicar racionalmente los rasgos de personalidad. Por ejemplo, la razón por la cual la señora Clays no regresó a Bélgica y prefirió vivir con privaciones en Costa Rica. Una explicación podría ser que en esta tierra encontró personas que comprendieron su tragedia. La señora Valverde, madre del Doctor Brenes, estuvo de acuerdo con su hijo y afirmó que la Señora Ivonne Clays cultivó muchas amistades que siempre le brindaron apoyo moral y, cuando pudieron, apoyo material.

Para don Víctor Valembois, partiendo de palabras que él escuchó de boca de la misma doña Ivonne, el Doctor utilizó a su esposa para el ascenso político, sobre todo a nivel internacional y no está clara la reciprocidad, especialmente si se compara la situación económica de uno y de otro en los años posteriores a lo que se conoce como "la llegada del Doctor", después de su exilio en México. Está claro que don Víctor tomó partido por quien vio añorar, sufrir y extinguirse en el abandono más cruel...

Miguel Acuña

Santo Domingo de Heredia
25 de febrero 1995

ANEXO 2

LA SOLEDAD DE IVONNE CLAYS (1)

Visité a Ivonne Clays en diciemhre de 1980. Dona Ivonne evocaba la fisonomía de antaño, de los tiempos de Franklin Roosevelt y Sommer Welles; añoraba la sonrisa de Bélgica y los días felices de su matrimonio en Amberes: recodaba emocionada la ascensión del Doctor a la Presidencia, en un momento solemne de la evolución democrática de Costa Rica, siendo Ella, testigo y primera entre las primeras.

Explicaba efusivamente su conversión de aristócrata en demócrata o, como Ella bellamente lo expresaba, su "cortesanía republicanizada al recibir dócilmente el choque de dos culturas". También, la agonía de sus soledades y el derrumbe de su matrimonio ...

Al conversar de la eminencia de los días gloriosos, agitaba su alma por el recuerdo del pasado y se sentía heroína de su propio sueño, según el cual, el destino le había confiado ser la depositaria de la imagen joven, llena de fuerza, pensamiento y acción del Reformador Social de Costa Rica.

Explicaba la desolación de la pobreza en que vivía, por el complicado veredicto de la historia; pero sin perder su honorabilidad inofensiva, al modo de las antiguas armaduras de plata que cruzaban el charco sin mancharse, porque la suciedad resbalaba por el bruñido brillante.

Amaba a Costa Rica por ser la patria del hombre que amó en la juventud y admiraba la "inteligencia rural" de los costarricenses; pero desconfiaba de los "políticos impecables".

Don Víctor Valembois recibió las últimas palabras del alma triste de Ivonne Clays Spoelders. Mientras serenamente se extinguía dijo: "*jai fait tout ce que j'ai pu*" (2) ¡Entonces empezó su Ascensión al solio del Eterno!

El sábado, junto a su venerable cadáver, convertido ya en estatua peregrina coronada de piedades, se me ocurrió decirle. -Ve y dile a Rafael Angel, de parte del pueblo costarricense, que hacemos lo que podemos por la Justicia Social...

San José, 20-2-94

Miguel Acuña V .
Vice-Presidente Fundación Belga-Costarricense

1. La Nación, 20-02-1994.
2. "Yo hice todo lo que pude".

ANEXO 3

EL ALMA DE IVONNE CLAYS EN LA FACULTAD DE LETRAS (3)

Bajo el patrocinio de la Embajada de Bélgica y de la Fundación Belga-Costarricense, se realizó el día 14 de julio de 1994 el acto de donación de la biblioteca personal de la exprimera dama (1940-44), Señora Ivonne Clays, en la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.

Por tratarse de quien fuera un puente que enlazó dos naciones, la singular cultura y la inconcebible soledad de la exprimera dama ardieron en la imaginación de los oradores, quienes recordaron a los presentes que ella fue testigo de primera fila, en un punto culminante de la historia de Costa Rica, razón suficiente para ser acreedora a un lugar en la memoria de los costarricenses.

El Embajador del Reino de Bélgica expresó: "allí se encuentra reunido lo mejor del pensamiento intelectual de Los años de posguerra; se ve que son libros leídos, no simplemente adquisiciones para figurar en una biblioteca".

El Ministro de Cultura: "El cuerpo de Ivonne Clays yace en Montesacro; pero su alma permanecerá aquí, junto con sus libros que alimentaron su lúcido intelecto".

El Rector de la Universidad de Costa Rica: "Donaciones como esta harán de la Biblioteca de Letras una ventana abierta al humanismo".

El Decano de la Facultad de Letras: "Algún día, alguien escribirá la historia de esa gran mujer que fue Ivonne Clays".

Su fiel servidora, Ermelinda Vega: "Ella amaba estos libros y los cuidaba como a sus hijos".

¡Ironía nímbica! ¡Rara ocupación humana!... ¡Esperar el fin de una noche en vela para rendir culto a quien en vida fuera desheredada por una clase política actualmente en menguante! ... ¡Hacer la apología de la cultura libresca en un mundo invadido por la cultura de la imagen!

Para comprender el sentido de la dimensión intelectual de Ivonne Clays, hasta comprobar por esta valiosa colección de "*exlibris*", corno reza el sello puesto sobre cada uno de los más de dos mil volúmenes, que nada de la tradición del humanismo europeo le era desconocido; pero por el conocimiento que tengo de la frustración que acompañó el estrecho camino de su vida, sé que los simbolistas le ayudaron en la trascendencia de su propio ser. También sé que, por influencia de los vientos que soplaban en Lovaina, superó el dogma aristocrático y dedicó largas horas en la interpretación literal de una

ideología ahora muerta. Fue así como descubrió que la idea de una justicia social era algo inexistente. Que lo único real era y es la ética elemental de la solidaridad humana, por cuyo deber no debiera exaltarse a nadie.

Llama la atención la bibliografía dedicada al arte, especialmente la música y la pintura, concebidas por ella como la mejor forma de superar su repugnancia natural por la cotidianidad.

Su devoción por el pensamiento europeo no le impidió recrearse en la cultura universal, incluida nuestra pequeña cultura, por la cual sentía una indulgencia maternal, hasta el punto de referirse a cualquier pastiche como un talento en gestión ... : "Hay que buscar y buscar, decía, algún día la gentil Costa Rica producirá uh verdadero hombre de Estado, capaz de ir más allá de la política como forma de propiedad privada".

Corresponde a la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica realizar el trabajo de la fiel Ermelinda, mientras alguien con ingenio siga el hilo de esta gran dama, poseedora de la cortesía de Bélgica y amante de la tierra en que reposa para siempre.

San José 14-08-1994
Miguel Acuña V.
Presidente a.i. de
Fundación Belga-Costarricense

3. La República 14-08-94.

ANEXO 4

LETRAS CONSERVA BIBLIOTECA DE EXPRIMERA DAMA (4)

Los dos mil ejemplares que conformaron la biblioteca personal de la desaparecida ex-Primera Dama de Costa Rica, Ivonne Clays, se conservan en la Biblioteca de la Facultad de Letras de la UCR.

Ello fue posible gracias a una donación realizada esta semana por medio de la Embajada de Bélgica en nuestro país junto con la Fundación Belga-Costarricense (FUBELCO). Durante la entrega oficial de la biblioteca, tanto los representantes del Reino de Bélgica, como los académicos de la UCR resaltaron la figura de la ex-Primera Dama, quien en vida manifestó su deseo de que sus libros pasaran a manos de la Facultad de Letras .

En esa oportunidad, el Rector Dr. Luis Garita, destacó el valor extraordinario que tiene una biblioteca en la vida de una sociedad y de una universidad, máxime cuando una personalidad como doña Ivonne Clays deposita su legado en ella.

Agregó que esta donación compromete a la UCR a estudiar esa personalidad de la vida costarricense, ya que mucha gente ignora el papel que jugó como Primera Dama entre 1940 y 1944.

Por su parte el Dr. Amoldo Mora, Ministro de Cultura y ex-Decano de Letras, se mostró satisfecho de que connotados particulares hayan respondido a su inquietud de enriquecer la biblioteca y convertirla en una de las más completas de la institución.

Mora indicó que esta donación se destaca porque FUBELCO y la Embajada decidieron junto con Ermelinda Vega, heredera de doña Ivonne, depositar el tesoro de su biblioteca en este recinto.

Añadió que la donación no sólo es importante porque proviene de una ex-Primera Dama de la República, sino por el lugar que Clays ocupa en los acontecimientos de la década de los 40, la más significativa del presente siglo.

Manifestó que cada costarricense que consulte estos ejemplares recordará siempre que Ivonne Clays hizo de Costa Rica su Patria, que jamás la abandonó, independientemente de su vida privada, "porque se tiene la Patria que uno ama, se tiene el terruño que uno ha hecho suyo como su propio destino" y por eso doña Ivonne Clays ocupa un lugar de privilegio en la historia de este país.

El Embajador Paul Taverniers, se manifestó satisfecho de la secular amistad que existe entre ambos países.

Añadió que Clays no fue una ciudadana belga más en Costa Rica, sino que como Primera Dama a la par de su marido Rafael Angel Calderón Guardia, entre 1940 y 1944 desempeñó un papel importante en las relaciones internacionales en esos cruciales años de la II Guerra Mundial.

Agregó que sería oportuno que la universidad investigue el papel que jugó en la promoción local de las garantías sociales, que en gran parte se inspiraron en la tradición belga.

Por su lado el Máster Enrique Margery, Decano de la facultad, expresó que esta donación tiene connotaciones especiales, ya que los ejemplares pertenecieron no sólo a quien fungió como Primera Dama entre 1940 y 1944, sino a una mujer que amó mucho a Costa Rica.

En el acto de entrega de la biblioteca personal de la ex-primera Dama Ivonne Clays, estuvieron presentes el Embajador de Bélgica, Paul Taverniers, el Rector Dr. Luis Garita, el Decano de la Facultad, junto con los doctores Miguel Acuña y Víctor Valembois, en representación de FUBELCO.

4. Semanario Universidad, 22 de julio de 1994.

ANEXO 5

ENTREVISTA CON FERNANDO SOTO HARRISON

Conocí a Ivonne Clays en el esplendor de su juventud. Era una mujer muy guapa, elegante e inteligente.

Cuando vino de Bélgica daba la impresión de haber llegado a un mundo extraño para ella. Por eso buscaba la compañía de personas con educación europea, como Suzanne, esposa del doctor Mario Luján; Ana María, esposa del doctor Calderón Muñoz; mi madre y otras damas con quienes podía hablar en francés.

A pesar de vivir en la casa de su suegro donde se respiraba política, ella se mantuvo ajena a esa actividad durante muchos años y sólo se identificó con los ideales de su marido cuando éste obtuvo la Presidencia de la República y, como consecuencia, se convirtió en Primera Dama. En esta condición mostró una fuerte personalidad y fue la única persona que tuvo el coraje de cuestionar algunas amistades de Rafael Angel y advertirle de la clase de gente que rodeaba a ciertos personajes que, en aquellos años, llegaron a tener gran influencia política. Antes de Ivonne ninguna Primera Dama tuvo relevancia en la política interna y. externa. Aquellas señoras tuvieron la importancia de ser las esposas del Presidente, pero nada más. En cambio Ivonne sirvió de puente entre la Administración Calderón Guardia y el Presidente Roosevelt. Cumplió con tal brillantez la función de servir de símbolo amistoso, que Rafael Angel le confió misiones sutiles, entre otras, captar e interpretar los vientos que soplaban en Washington.

Tengo la impresión que esta inteligentísima dama tenía el don de evaluar los hechos políticos y también de calificar a los políticos que rodeaban a su marido, algunos de los cuales, por esta misma razón, no simpatizaban con su manera de ver las cosas.

Cuáles sentimientos laceraron por años su corazón después del fracaso de su matrimonio, es fácil imaginarlo; pero yo perdí el contacto con ella.

Al consolidarse el divorcio, Ivonne se quedó con dos casas que le habría permitido vivir dignamente: pero la Intervención en el 48 y, posiblemente, algún mal negocio, explican la difícil situación de sus últimos años.

Jurídicamente la señora Clays quedó separada de toda vinculación con la familia Calderón en el año 44 y así habría sido si los hechos de 1948 y de 1955 no hubieran incidido negativamente en sus bienes, reduciendo sus posibilidades de subsistencia. Dentro de este contexto deben ser interpretadas sus gestiones para la devolución de tales bienes y la obtención de una pensión a cargo del presupuesto, en su calidad de exPrimera Dama.

8 de abril de 1995

ANEXO 6

ALGUNAS FRASES DE LA SEÑORA IVONNE CLAYS

"*La Costa Rica que yo encontré en 1928, en nada se parece a la Costa Rica de hoy*".

"*Costa Rica es un país maravilloso y cualquier observador extranjero -con sólo vivir aquí unos meses- siente la conjunción de las virtudes nativas*".

"*Yo no puedo calificar o descalificar un gobierno. Mi versión, nítida y sencilla, es la voz de quien mira con amor hacia el pasado*".

"*Yo fui testigo del advenimiento de una época y tengo derecho a dar el testimonio de ese momento solemne*".

"*Rindo ante todo el homenaje profundo al doctor Rafael Angel Calderón Muñoz, soñador de una democracia impecable*".

"*La verdad histórica sólo puede perjudicar a quienes pretenden vivir de falsedades dormidas en la conciencia del pueblo*".

"*En su obra, en toda la obra del doctor Calderón Guardia, de 1940 a 1944, están las palpitaciones de quien, en esos años, era su esposa*".

"*Si se coloca así la cuestión en el terreno de la conveniencia política de la familia Calderón Guardia, se arriba a este razonamiento: yo debí desaparecer en el año 1944*".

"*La elección de un nuevo Presidente en este país siempre ha sido un suceso febril; pero en los últimos tiempos pareciera convertirse en un suceso anormal*".

"*Durante la Administración Calderón Guardia hubo dos clases de política: una visible que fue registrada en documentos y otra invisible que espera ser descubierta. Puedo asegurarle que la política invisible es la más importante, pues tiene que ver con la explicación de los actos del gobierno visible*".

"*La política costarricense y en general la política latinoamericana no promueve la aparición de verdaderos estadistas. Está concebida en términos pueblerinos para la satisfacción de intereses de familia*".